

721



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LOS ESPACIOS Y LOS HOMBRES



TESIS PROFESIONAL

MAYO 24, 1990

Que para obtener el título de LICENCIADO EN GEOGRAFIA

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
CENTRO ESCOLARES

presenta

RENE CECENA ALVAREZ

FALLA DE ORIGEN



Ciudad Universitaria

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LOS ESPACIOS Y LOS HOMBRES



rené cecaña álvarez

INDICE

Arqueología y Genealogía.

Vrben feciste quod prius orbis erat.

Deo Gracias.

Geographische Vorstelligung.

Geographia Universalis.

Bibliografía.

AGRADECIMIENTOS.

Debo sin duda empezar manifestando el apoyo que de diversas maneras y por diferentes vías he recibido para lograr terminar mis estudios profesionales.

De manera muy especial, y primeramente, a :

María Magdalena Alvarez Ruíz y José Luis Ceceña Cervantes, quienes en todo momento han sido un gran impulso, a Héctor y Eduardo Ceceña Alvarez por su solidaridad cotidiana (ó al menos su intento); a José Luis Ceceña Gámez como figura ejemplar; y en general a mis familiares por su comprensión y apoyo, particularmente a Graciana Alvarez Ruíz y Alicia Millán.

Deseo igualmente mostrar mi agradecimiento a todos aquellos que han colaborado académicamente, siempre con un sentido solidario, particularmente a Georgina Calderón Aragón, Silvana Levi Levi , Jesús Manue Macías Medrano, Carolina Serrat Viñas, José Luis Coronado y Ana María Martínez de la Escalera.

Finalmente agradezco a Mónica Osornio Pérez, Antonio Santos, Agustina Hernández, Juan Carlos López

Martínez, Fernando Belaunzarán, Enrique Hueda, Sandra Barrón, Sayri Karp, Ignacio Romero, Marcelo Ramírez Ruíz, Federico Fernández Christlieb, Andrés Aguilar Sánchez, Ana María Sánchez y el Personal de la Sección Escolar de la Facultad de Filosofía y Letras y muy particularmente a Ruth Péza López y el Departamento de Personal, a Lourdes Moreno Cedillo, todos ellos han contribuido (sin que por ello sean cómplices) en la elaboración de la presente Tesis.

Los espacios y los hombres es un título tramposo. Hace pensar en la existencia de espacios y de nombres desde tiempos inmemoriales; hace pensar en un mismo ser del hombre y los espacios en las conceptualizaciones míticas y las renacentistas, de Tales de Mileto a Karl Ritter, para la odisea griega y las empresas del capital monopolista. Más aún, refiere a una relación entre ambos; una relación que los penetra y por la cual se pertenecen. Sin embargo, aún cuando su existencia se muestra evidente, no siempre han formado parte de este mundo. Su existencia está plagada de relatividad, de manifestaciones y ausencias; su existencia es efímera, volátil, transitoria. Creadas momentáneamente, esperan ser borradas por la huella del cambio. Los espacios y los hombres pretenda dar cuenta de este (y otros) cambios.

Creada momentáneamente, y entrecruzada por estas categorías, la geografía posee características relativas y volátiles, es, ella misma, transitoria y efímera. Por ello, el estudio que emprendemos con este escrito requiere la realización de un análisis sobre el papel desempeñado por la geografía para poder valorar los elementos que la hicieron posible como práctica social y como saber institucionalizado. Otros estudios han realizado esta investigación sobre un

fundamento teleológico (1), se han desplazado sobre campos discursivos que plantean una historia evolucionista, una historia que se concibe como perfeccionamiento, como continuum, que se fundamenta en racionalidades, mentalidades, tradiciones, estilos e influencias; en suma una historia basada, como diría Foucault, en continuidades irreflexivas, unidades "por las que se organiza, de antemano, el discurso que se trata de analizar" (2).

No se trata, pues, de hacer una reconstrucción de la "historia de la geografía" en la cual tendríamos que destacar su evolución, devenir, progreso, formas sucesivas y difusión. Tampoco se intenta buscar una historia de la verdad, una historia que de cuenta del grado de certeza de los conocimientos en los distintos momentos de su historicidad. Verlo así implicaría considerar a la geografía como un elemento invariable (3), un ser constante en el pensamiento de las distintas sociedades; hecho que constituye una

1 La explicación teleológica considera que todo fenómeno u objeto posea una finalidad predeterminada racionalmente, un sentido y una lógica unidireccionales; categorías como "fin", "propósito", "con miras a ...", "con el objeto de ..." y "requerimiento funcional" dan cuenta de ello. Este pensamiento es característico de la modernidad y, particularmente, del positivismo: A. Comte, en su Discurso sobre el espíritu positivo, plantea la existencia de una "ley general del movimiento fundamental de la Humanidad", para la cual el pensamiento (los "conocimientos") sufren un proceso de "perfeccionamiento" en función de "series y fases indispensables" que nos conducen "necesariamente" y a través de su "marcha natural" a la situación actual de las ciencias. Cfr. A. Comte, Discurso sobre el espíritu positivo, pp. 40-86. Véase también: M. Fonce, La explicación teleológica, pp. 7-12 y 50-57.

2 M. Foucault, La arqueología del saber, p. 39.

3 Cfr. M. Foucault, Historia de la sexualidad, vol. 2, p.8.

descontextualización de los saberes con respecto a sus respectivas prácticas sociales y juegos (reglas) del lenguaje.

Se pretende, por el contrario, realizar un análisis enmarcado en el contexto de aquellos elementos que hicieron posible el "discurso geográfico", sus condiciones de posibilidad, las prácticas sociales que le requirieron e hicieron posible; revisaremos, siguiendo los planteamientos foucaultianos, "esas síntesis fabricadas, esos agrupamientos que se admiten de ordinario antes de todo examen (...) esas formas y esas fuerzas oscuras por las que se tiene costumbre de ligar entre sí los discursos de los hombres; hay que arrojarlas de la sombra en la que reinan. Y más que dejarlas valer espontáneamente, aceptar el no tener que ver, por un cuidado de método y en primera instancia, sino con una población de acontecimientos dispersos" (4); síntesis fabricadas que, para el caso de "la geografía", han significado el agrupamiento en un mismo corpus de conocimientos de los poemas homéricos, el Almagesto ptolomeico, las relaciones o memorias del siglo XVI, el Cosmos de Humboldt y los escritos de von Thunen, agrupamientos que plantean cierta unidad en prácticas sociales tan disímiles como la proxenia y el colonialismo, o la corografía y la taxonomía.

4 M. Foucault, La arqueología del saber, pp. 34-35.

La labor consiste en buscar los elementos singulares del discurso geográfico, las peculiaridades de su campo discursivo, analizar sus prácticas, contornear sus manifestaciones, tomar distancia con respecto a él y estudiar el contexto teórico y práctico al que se vincula, conocerlo en función del campo donde hunde sus positivities, comprender sus nexos con el campo epistémico que constituye sus condiciones de posibilidad (5). Se verá como este discurso geográfico no muestra una progresión hacia una objetividad cada vez mayor, sino que responde a un contexto determinado, fuera del cual no se reconoce y se muestra como sinsentido: las formaciones discursivas, y dentro de éstas las ciencias, son limitadas y agotables en cuanto responden a situaciones específicas.

Así, se analiza a la geografía como formación discursiva estudiando sus condiciones de existencia, esto es, los elementos derivados de ciertas reglas de formación que posibilitaron su ser, tratando asimismo de establecer sus límites, umbrales, transformaciones, rupturas y discontinuidades. El elemento más importante aquí es al estudio de la forma en que se relacionan objetos y categorías pues lo característico de un discurso, de un sistema de formación conceptual, es la manera de disponer sus objetos, la forma en que los construye en función de un haz de relaciones, de ordenamientos, de reglas y de esquemas (6).

5 Cfr. M. Foucault, Las palabras y las cosas, pp. 5-6.

6 Cfr. M. Foucault, La arqueología del saber, p. 97.

Para ello requerimos estudiar la formación de los objetos, de las modalidades enunciativas, de los conceptos y de las estrategias. El primero de estos, la formación de los objetos, implica el establecimiento de las superficies de emergencia (mostrando donde pueden surgir para poder ser designadas y analizadas (7)), la descripción de las instancias de delimitación (para destacar los procedimientos que lo delimitan (8)) y, por último, las rejillas de especificación (sistemas a través de los cuales se les clasifica (9)).

Comprender las modalidades enunciativas precisa del esclarecimiento de los procedimientos de enunciación, de las "leyes" de enunciación y su lugar de procedencia (sus sujetos e instituciones). (10)

La formación de los conceptos, por su parte, pretende investigar los esquemas retóricos que posibilitan la agrupación de grupos de enunciados, marca el estudio de las formas en que los discursos se suceden, se ordenan, se encadenan y coexisten, analiza la forma que toman los enunciados según procedimientos de intervención en diversos campos de un mismo territorio epistémico. (11)

7 Cfr. Ibid., p. 66.

8 Cfr. Ibid., p. 68.

9 Cfr. Ibid., p. 68.

10 Cfr. Ibid., p. 82.

11 Cfr. Ibid., pp. 92-96.

Por último, el estudio sobre la formación de las estrategias busca sacar a luz los puntos de incompatibilidad, de equivalencia, de enganche de una sistematización; pretende iluminar las relaciones de analogía, de oposición y de complementariedad; procura incluso indagar los discursos en función de prácticas no-discursivas. (12)

Nos deslizaremos así, por "tres círculos como tres porciones de espacio" (13): un espacio asociado constituido por otros enunciados del mismo grupo, un espacio correlativo que implica la relación del enunciado con sus sujetos, objetos y conceptos, y un espacio complementario, esto es, de formaciones no-discursivas. Es en este último punto donde pasamos de la labor arqueológica a la descripción genealógica, del estudio de las prácticas discursivas al análisis de las prácticas sociales (institucionales, políticas, económicas); es aquí donde abordaremos el análisis del contexto social y discursivo al que se ha encontrado asociado el discurso geográfico; ¿cómo se estructuró el campo discursivo de la geografía?, ¿a qué intereses responde?, ¿de qué manera se complementa con otros discursos y prácticas sociales de su momento histórico?, ¿qué papel ha jugado en las sociedades occidentales clásicas a las que ha pertenecido?, ¿qué papel puede desempeñar en las sociedades

12 Cfr. Ibid., pp. 107-112.

13 G. Deleuze, Foucault, p. 31.

actuales?, son interrogantes que el trabajo genealógico procura disipar.

Se intenta responder el por qué del cuándo, esclarecer el momento en que los saberes, sus objetos, conceptos y categorías, modalidades enunciativas, haz de relaciones, emergen y en función de qué lo hacen. No se intenta buscar el "origen" de la geografía, sino el momento de su invención, entendiendo ésta como procedencia y emergencia, (14) pues "buscar un tal origen, es intentar encontrar 'lo que estaba ya dado', lo 'aquello mismo' de una imagen exactamente adecuada a sí" (15) hecho que implicaría caer de nueva cuenta en una historia irreflexiva, una historia fuera del tiempo, una Suprahistoria, al fin y al cabo, una metafísica. Se pretende, ya se ha mencionado, comprender los saberes en su acontecer, sin implicarles elementos ajenos, sin extrapolar las particularidades epistémicas de un haz de relaciones a otros muy distintos; se intenta realizar, una historia efectiva nietzscheana, una wirkliche Historie (16), esto es, una genealogía.

14 Para comprender la distinción hecha aquí de los términos origen (Ursprung), invención (Erfindung), procedencia (Herkunft) y emergencia (Entstehung), se pueden consultar las siguientes obras de F. Nietzsche: Más allá del bien y del mal, Humano, demasiado humano, Aurora, La gaya ciencia, La genealogía de la moral y Crepúsculo de los ídolos; así como la obra de M. Foucault, Nietzsche, la genealogía, la historia.

15 Cfr. M. Foucault, Nietzsche, la genealogía, la historia, p. 9.

16 Cfr. Ibid., pp. 18-22.

Y la genealogía implica un análisis de las relaciones de poder, un estudio de las fuerzas, de las voluntades, de los instintos que han dejado sentir su influencia sobre el lazo social, que han condicionado el qué y el cómo de los saberes; la genealogía exige el estudio del problema de la relación saber/poder, del condicionamiento de las prácticas discursivas por parte del ejercicio del poder, pues existe "un hermanamiento entre el tipo de lenguaje que se llama ciencia y ese otro que se llama ética y política: uno y otro proceden de una misma perspectiva o si se prefiere de una misma 'elección', y ésta se llama Occidente" (17), así, "poder y saber son las dos caras de una misma cuestión: quien decide lo que es saber y quién sabe lo que conviene decidir?". (18)

Pero tampoco nos quedaremos ahí, abandonaremos a la geografía como discurso clásico y nos introduciremos en los cambios sufridos por los procedimientos de enunciación, las reglas de exclusión, el haz de relaciones y el campo epistémico; trataremos de indagar las prácticas sociales emergentes y posibles que surgen no de lo que la geografía hizo, sino de lo que no-hizo, de los espacios que dejó vacíos y que han sido ocupados por nuevos saberes y prácticas sociales. Asistiremos al surgimiento de saberes como movimientos de contraposición, no de continuación; como

17 J.F. Lyotard, La condición postmoderna, p. 23.

18 Ibid., p. 24.

nacimiento derivado, a decir de G. Bachelard, de obstáculos epistemológicos (19).

La arqueología y la genealogía no se contentan con un estudio doxológico (20), con el juego secundario de las opiniones, plantean, por un lado, el análisis de las problematizaciones, el "cómo poderse y deberse ser pensado" (21) (estudio arqueológico) y el análisis de las prácticas sociales, condiciones de posibilidad de las problematizaciones (genealogía) (22). Se busca, sobre todo, reconocer el carácter subjetivo (23) de los saberes, conceptos, categorías; en suma, de la aprehensión del mundo.

19 Cfr. G. Bachelard, La formación del espíritu científico, pp. 15-26.

20 Cfr. M. Foucault, Las palabras y las cosas, p. 198.

21 M. Foucault, Historia de la sexualidad, vol. 2, p. 14.

22 Cfr. ibid., pp. 13-15.

23 "El defecto fundamental de todo materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensorialidad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo". K. Marx, Tesis sobre Feuerbach, 1.

No siempre ha existido el Kosmos. Su genealogía es muy compleja e importante; más que una simple genealogía se trata de una theogonía ya que sus elementos son los dioses mismos, quienes lo son todo y por todos lados se encuentran: "No se sabe ya donde esconder una fanega de trigo: cada hoyo está ocupado por un dios" (1). Los dioses personifican todo; la naturaleza en todas sus formas, la tierra, el cielo, el mar, los ríos, las montañas, los vientos, los árboles, las cavernas, todos y cada uno tienen cabida en la theogonía. Pero no solo esto, también las virtudes, los hábitos y las costumbres se insertan en esta genealogía; así encontramos el amor, la embriaguez y la sabiduría, por ejemplo.

Dentro de esta compleja genealogía que constituyen las deidades de los pueblos de la Hélade se encuentra una que es fundamento y posibilidad de ser de todas las demás (2): Sea

1 Se retoma aquí una frase común de uso en la Grecia arcaica. Cfr. I. Montanelli, *Historia de los griegos*, p. 41.

2 Hay que tener en cuenta que la mitología griega es rica no sólo por la multiplicidad de sus actores, sino también por la diversidad en las formas que puede tomar; formas que incluso pueden llegar a ser contradictorias o inconciliables (cfr. M. Grant, *Una tradición todavía vigente*, pp. 13-14). Así, por ejemplo, los mitos de la creación son variados: podemos encontrarlos en su versión pelásga, como cantos homéricos, en forma olímpica o entrecruzados por discursos filosóficos (cfr. R. Graves, *Los mitos griegos*, pp. 29-40). Esta complejidad es resultado de la forma en que se fueron construyendo las concepciones mitológicas griegas. A decir de W.K.C. Guthrie, "la religión griega es un fenómeno complejo. Al revés del cristianismo, el judaísmo o el islam, no cristalizó jamás en una colección de escritos sagrados sino que fue formándose progresivamente por efecto del exterior",

(3). es decir, la Madre-Tierra, siempre encinta o amamantando pues ella es la fertilidad, es la que procrea y sustenta, la que posibilita el Ser de los seres. Cómo no ha de serlo si todas las comunidades helenas descansan sobre sus bondades; de Ella depende que puedan subsistir aqueos y dorios, pelagosos o danaos.

Nos encontramos con una conceptualización ctónica, una idea mítica que refleja la profunda relación de pertenencia entre las sociedades heládicas y la tierra que les da cabida en su seno. De no ser por la tierra y su fertilidad inherente, que es a la vez tierra y Madre Tierra, o sea gea y Gea, los pueblos de la Hélade no-serían. Es una deida venerada como pocas; si bien cada pueblo venera un dios en particular, Gea es plenamente reconocida por todos como primogénita. Gea y gea son la primera forma en que los pueblos de la Hélade se identifican con su entorno; identificación que, como vemos, está plenamente mitificada: jora [campos] y poleis [ciudades], con todos sus contenidos, son theioi, de naturaleza divina, son lugares-dioses. Siembra y cosecha son la forma de contacto más estrecha con el entorno mitificado, por ello la labor del campo debía comprender las formas de empuerarla; saber el ser de los dioses con los que se entra en contacto directo era la condición básica para garantizar la eficacia de la actividad

(cfr. W.K.C. Guthrie, De la mitología griega a la ciencia helenística, p. 173).

3 Gea es también llamada Gaia pues en griego gea y gaia son formas para denominar a la tierra.

emprendida, saber cultivar implica un conocimiento sobre Gea, conocer de su fertilidad y ritmos. Hesiodo nos muestra este conocimiento en Erga kai Hemera, mostrando la relación con Gea a través del trabajo (erga) y el tiempo (los días, hemera): "Cuando las Pléyades surgen, de Atlante engendradas da principio a la siega, y a la arada cuando se ponen. Elias, ya sabes, por cuarenta noches y días que se quedan ocultas, y de nuevo, a la vuelta del año, aparecen por primera vez cuando el hierro se afila. Esta es la ley de los campos, ya de quienes al mar junto residen, ya de quienes los tortuosos hocinos, lejos del ponto fluctuante, tierra fecunda, habitan: siembra desnudo, si en su tiempo todo deseas los trabajos atender a Démeter, a fin de que crezca para tí cada cosa en su tiempo, y que luego, indigente, no mendiques por casas ajenas y nada consigas" (4)

El saber que se despliega aquí no es el de una agronomía o geografía primitivas, es un saber referido a lo mítico que nada tiene que ver con las pretensiones actuales de científicidad. El conocimiento no es tanto de gea como de Gea, de la tierra como de la Madre Tierra. Saber que, por cierto, se muestra relacionado con otros seres míticos, y que por tanto se refiere más a Ponto [Mar] que a que al mar y a Démeter que al sembrado. Se busca en este caso, sobre toda

pretensión que ahora podríamos entender como científica, atender a Demeter y a Gea.

Toda la naturaleza, pues, se refiere necesariamente a los dioses que la conforman. Cuando se habla de la naturaleza y se describe el espacio que alberga a la comunidades, se habla sobre los dioses. Así, la *Iliada* y la *Odisea* son obras que dan cuenta de este entorno mitificado donde lo fundamental eran los aconteceras (5) siempre intervenidos por los dioses: "¡Padre nuestro, crónida, el más excelso de los que imperan! Aquel [Egisto] yace en la tumba por haber padecido una muerte muy justificada. ¡Así perezca quien obre de semejante modo! Pero se me parte el corazón a causa del prudente y desgraciado Odiseo, que, mucho tiempo ha, padece penas lejos de los suyos, en una isla azotada por las olas en el centro del mar; isla poblada de árboles, en la cual tiene su mansión una diosa, la hija del temible Atlante de aquel que conoce todas las profundidades del ponto y sostiene las grandes columnas que separan la tierra del cielo. La hija de este dios retiene al infortunado y aflijido Odiseo, no cejando en su propósito de embelecerle con tiernas y seductora palabras para que olvide a Itaca; más Odiseo, que está deseoso de ver el humo de su país natal, ya de morir siente anhelos. ¿Y a ti, Zeus olímpico, no se te conmueve el corazón? ¿No te era grato Odiseo cuando sacrificaba junto a

5 Cfr. M.I. Finley, El mundo de Odiseo, p. 22.

las naves de los argivos? ¿Por qué así te has airado contra el Zeus? (6).

Las embarcaciones, por su parte, dependen también de los dioses y el kosmos mítico para su orientación: "pros eeo t'eelion [hacia la puesta de Helio (el Sol)] pros tzofo n eeroenta [hacia las tinieblas] (7).

En suma, el saber que se despliega en estos textos es relativo al entorno, a la jora donde los dioses son el fondo escénico y los hombres se desenvuelven teniendo como sustento principal a Gea/gea.

La gran veneración hacia la tierra, como hemos visto, se hace a través de su personificación como deidad, esto es, como Gea, y más que esto, como la deidad fundamento de todas, aunque la forma del agradecimiento es variada. En primer lugar tenemos a los pelasgos (8), quienes se consideran el pueblo "nacido de la tierra", el pueblo que resulta de su fertilidad y de sus posibilidades de procreación; son pues, un pueblo que juega un papel central en el kosmos (9).

6 Homero, *Odisea*, I, 45-62.

7 Cfr. *Iliada*, XII, 239 y *Odisea*, XIII, 240. Citado por A. Euntury, *A history of ancient geography*, p. 35.

8 Los pelasgos son, al parecer, los primeros pobladores de Grecia, provenientes de palestina llegaron a la Grecia continental alrededor del año 3500 a.n.e. Posteriormente, según Eurípides (cfr. Estrabón, 2. 4.), los pelasgos adoptaron el nombre de danaos (debido al arraigo de Argos de Danao y sus cincuenta hijas). Cabe mencionar que estos, los danaos, son nombrados por Heródoto en sus *Historias*, junto a los aqueos cuando se quiere referir a los pueblos griegos.

9 Cfr. R. Graves, op. cit., pp. 30-31.

Los cantares homéricos (10) por su parte, hacen de Gea la madre de todas las cosas: "Cantaré a Gea, madre de todas las cosas, bien cimentada, antiquísima, que nutre sobre la tierra todos los seres que existen: cuantos seres se mueven en la tierra divina o en el mar y cuantos vuelan, todos se nutren de sus riquezas. De ti proceden los hombres que tienen muchos hijos y abundantes frutos, oh venerable; a ti te corresponde dar y quitar la vida a los mortales hombres. Feliz aquel a quien tu honras, benévola en tu corazón, pues todo lo tiene en gran abundancia. Para los hombres tales la fértil tierra se carga de frutos, en el campo abunda el ganado, y la casa se les llena de bienes; ellos reinan, con leyes justas en ciudades de hermosas mujeres, y una gran felicidad y riqueza los acompaña; sus hijos se vanaglorian con pueril alegría; las doncellas juegan y saltan, con ánimo alegre en coros florecientes, sobre las blandas flores de la hierba. Tales son los que tú honras, venerada, pródiga diosa.

"Salve, madre de los dioses, esposa del estrellado Urano [el Cielo]. Dame, benévola, por este canto una vida que sea grata a mi ánimo; más yo me acordaré de tí y de otro canto"

(11).

10 No nos internaremos aquí en el problema de la veracidad de Homero puesto que lo importante para el estudio es la discursividad de los planteamientos y no su procedencia subjetiva.

11 Himnos homéricos, XXX. Citado por J.L. Martínez, El mundo antiguo. Grecia, pp. 81-82.

"Esposa del estrellado Urano" nos dice Homero, mostrando con ello una unión que será determinante para la genealogía subsiguiente. Contrario a lo ocurrido en el mito pelasgo, donde la atención principal se centra en lo femenino (12), la paternidad es reconocida: Urano es el Primer Padre. Los pelasgos consideraban que la concepción era un virtud del viento posibilitada por la fertilidad femenina (13). Conceptualización que se corresponde con la forma concreta de organización social de la Hélade de entonces. De aquí en adelante lo olímpico, esto es, la creencia de que los dioses no se encuentran en la tierra sino en el cielo, empezará a jugar un papel de igual importancia que lo terrenal. Los reos de los pelasgos se dirigirán hacia la tierra, los reos de los aqueos ("importadores" de los cultos olímpicos) se dirigirán hacia el cielo y dos formas fundamentales de la religión se instituirán como cultos comunes que se superponen y concilian: el terrenal, representado por Gea, y el olímpico, representado por Zeus (14).

Así encontramos la versión hesiódica de la creación en la Theogonía: "Primeramente, por cierto, fue Kaos [Abismo];
[y después,
Gea de amplio seno, cimiento siempre seguro de todo
inmortal que habita el monte del Olimpo nevoso,
[...]

12 Esta es un hecho que se corresponde y refleja una sociedad matriarcal.

13 Cfr. R. Graves, op. cit., p. 31.

14 Cfr. I. Montanelli, op. cit., pp. 41-42.

Sea procreo primeramente, igual a sí misma.

a Urano estrellado, porque alrededor la cercara.

y fuera de los dioses beatos cimiento siempre seguro.

Y a las altas montañas procreó, amenas guardias de diosas,

las Ninfas, que habitan en los montes de muchos senderos.

Ella parió aun al piélago estéril, que furioso se hincha,

a Ponto, sin amor deleitoso; y luego parió,

con Urano habiendo yacido, a Océano profundo de vórtices,

y a Ceo y a Crio y a Hiperión y a Japeto,

y a Teo y a Rea y a Mnemosine y a Temis,

y a Febe de áurea corona y a Tetis amable.

Tras ellos nació el más joven, Cronos de mente tortuosa,

el más terrible de los hijos. y odio al padre fecundo. (15)

La paternidad queda ya plenamente reconocida. Hecho trascendental sin duda, pues el cambio en las

15 Hesíodo, *Theogonía*, 116-118 y 126-138. Esta es la visión mitohesiodica del mundo, mítica hasta identificar naturaleza, nomos y kosmos: "Hesíodo quiere dar a conocer a los hombres, en su complejidad y con sus leyes, el mundo que los rodea y los contiene, todo poblado de dioses; en el desorden de las tradiciones, de los rituales y de los cultos, él quiere ofrecer la verdad de las cosas, la verdadera tradición, aclarando las verdaderas relaciones genealógicas -la mayor o menor antigüedad de los seres divinos y la relación de cada uno de ellos con respecto a las familias regias de los dioses-, la actuación que cada divinidad tuvo en el transcurso del tiempo y sus específicas características. Quiere demostrar, además, que el mundo actual, bajo la égida de Zeus y con la benéfica compañía de su bella prole, es el mejor de cuantos fueron en el pasado, y con ello, implícitamente, señalar que los hombres no deben preocuparse, ya por que todo, en el mundo divino del cielo y de la naturaleza, está organizado, equilibrado y pacificado.

"La Teogonía nos presenta, en suma, una historia llena de confianza del mundo con el cual los hombres están en contacto, pero en el cual no son protagonistas". F. Vianello, *Teogonía*. Estudio introductorio, pp. LXVII-LXVIII.



conceptualizaciones míticas reflejan un cambio en las formas de organización social. Como comunidades basadas en una relación de subsistencia con la naturaleza, los pueblos de la Hélade, hemos visto, consideran a la fertilidad (Gea/gea) y las relaciones de pertenencia la base de sus asociaciones. Los lazos de parentesco, por tanto, juegan un papel fundamental y se encuentran estrechamente relacionados con Gea: si Gea es la fertilidad, la que procrea, la que engendra, gennaoo es engendrar, dar a luz, producir, criar; geinomai implica ser engendrado; genesis es nacimiento, producción, origen, génesis, creación, existencia e, incluso, vida; genea, por su parte se construye como la procedencia, el origen, la raza, la familia y, por tanto, el pueblo o la "patria". De ahí que geiton se refiera al emparentado o semejante y geitoneoc al vecino. La misma genealogía [genealogía] implica la descripción y reconocimiento de las ramificaciones derivadas de un principio común. Esta relación literalmente genealógica de las concepciones básicas sobre la fertilidad y el parentesco no son fortuitas, reflejan en todo momento una forma de conceptualizar, construir, entrelazar y desplegar una realidad. Construcción de la realidad que es concretizada en el lenguaje (16): incluso en épocas posteriores Sócrates plantea que "la tierra [ge] indicaría más lo que quiere significar si se le denominara gaia, pues

16 El lenguaje y la concepción mítica son formas que se entrelazan hasta constituirse en fundamento de las culturas heládicas. Al respecto M.I. Finley plantea que dentro de los pueblos de la Hélade "el lenguaje y la religión aportan la prueba principal con respecto a la cultura"; M.I. Finley, op. cit., p. 16.

la tierra sería correctamente llamada procreadora [gennetisinal], como dice Homero: el llama en efecto, al haber procreado [gegengeschnall gegassi" (17). Y aun, cuando la paternidad queda reconocida no se pierde la relación con la fertilidad, con Gaea, pues el primero, el padre, es genetor, el progenitor, el que engendra.

Este entrecruzamiento discursivo entre fertilidad, procreación, consanguineidad y origen es a la vez formadora y resultado de la organización de la Grecia arcaica. Las sociedades comunales helenas se basaban en la genos y sus miembros eran gennetes. Se trata de comunidades basadas en las relaciones de parentesco, de consanguineidad y, por tanto, comunidades donde la paternidad es un hecho ya consumado y funciona como garante del derecho de herencia. Así, cada genos reconocía un pasado común, que le daba posibilidad de ser y, al mismo tiempo, unidad. Pero además de ello el genos implica la institución de ciertas prácticas sociales que se complementan: rendir culto a un determinado dios, lugares comunes destinados a la inhumación, derecho hereditario recíproco, ayuda mutua de sus miembros, casamiento (en ciertos casos) dentro de la misma genos, propiedad común, descendencia según el derecho paterno, derecho a elegir y destituir a los jefes (18).

17 Platon, Cratilo, 410 c.

18 Cfr. F. Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, pp. 98-99.

Sin embargo, el crecimiento de las diferentes genea motivó la constitución de las fatrias, las cuales al multiplicarse conformaron las phylai. Phylai que se organizaban sobre tres cuerpos o figuras encargadas de tomar las decisiones: el boule (consejo formado por los jefes de las genea pertenecientes a la phylai), la eklesia (asamblea del pueblo) y el basileus (jefe con atributos militares, religiosos y legales -aunque estos últimos eran prácticamente determinados por la eklesia).

Ahora bien, los cantos de los que hemos hablado (tanto los homéricos como los hesiódicos) muestran otro entrecruzamiento trascendental al hablarnos de Gea como "madre de todas las cosas" y la de "amplios senos", por un lado, y al referirla como "cimiento siempre seguro". Se trata de la manifestación de una concepción dual: "la de amplios senos" y "madre de todas las cosas", es la Gea que hemos ido estudiando en las líneas anteriores, es donde se hace manifiesta una visión mítica que refiere a la fertilidad, el campo, la agricultura y, por tanto, a las culturas ctónicas. Por otro lado, la tierra, esto es, gea, es el cuerpo material sobre el cual el hombre, el anthropos, mora. Nos encontramos ahora con una conceptualización de corte racional que, seguramente, se relaciona con la concepción elaborada por Tales según la cual la tierra es una especie de disco de madera que flota sobre el agua (19).

19 Cfr. G. Thompson, Los primeros filósofos, pp. 174-175.

La racionalidad empieza a hacer irrupción. Emergencia que es resultado de las disyunciones naturaleza-sociedad que se refleja también en los últimos versículos hesiódicos citados. Lo acontecido no es, como algunos autores han pretendido, la institución de una racionalidad que sustentará prácticas científicas que separen el discernimiento de la práctica, las posibilidades de la razón humana de su práctica cotidiana; por el contrario, esta nueva dimensión que los pueblos griegos darán a la actividad discursiva será resultado de nuevas formas de relación social, cambios que se muestran evidentes en nuevas formas de apropiación de la realidad: los cambios en la aprehensión de la realidad son, por así decirlo, un devenir de los cambios en la apropiación de la realidad (20). La visión del kosmos empieza a cambiar junto con las formas de organización social y, concretamente, de apropiación de la tierra.

En una sociedad tribal las condiciones de trabajo forzaban una organización comunitaria del mismo y se imponía una posesión comunal, temporal, de la tierra, en la que los miembros de la comunidad eran poseedores de la tierra por esa

20. Varios son los autores que hablan de un "milagro griego", un acontecimiento *sui generis* y milagroso que "logra" separar el pensamiento de los sentidos, gracias a lo cual se pudo llegar más allá de las simples apariencias de los fenómenos. Este tipo de análisis deja de lado el carácter social de los saberes: se posee cierto tipo de saberes porque se practican cierto tipo de quehaceres sociales. Objetivo de este estudio es mostrar la relación implícita entre práctica social y saber, esto es, la práctica discursiva en su amplitud.

situación, es decir, en cuanto miembros de la comunidad, dándose la apropiación real a través del trabajo (21).

Pero esto habría de cambiar. Ya en la gens el papel de la fortuna como el bien máspreciado es un derivado del reconocimiento de la paternidad y, por tanto, del derecho de herencia. Esto motivará la acumulación de riquezas y con ello se establecerá el germen de destrucción de la comunidad basada en los lazos de sangre. Pero su labor no será meramente destructiva, sino deconstructiva; a la vez que destruye formas familiares de asociación comunal construye otra forma de garantizar el nuevo orden establecido, la propiedad privada y la división en clases así como las posibilidades de explotación dentro de la misma comunidad (22): el Estado es inventado (23). La tierra no será más una

21 Cfr. K. Marx, Formaciones económicas precapitalistas, 376.

22 La explotación o subordinación era ya profesada en otros tiempos y pueblos pero fuera de "su" comunidad, es decir, no se explotaba a los miembros reconocidos como parte de la asociación gentil.

23 "En resumen, la fortuna es apreciada y considerada como el sumo bien, y se abusa de la antigua organización de la gens para justificar el robo de las riquezas por medio de la violencia. No faltaba más que una cosa; una institución que no sólo asegurase las nuevas riquezas de los individuos contra las tradiciones comunistas de la constitución gentil, que no sólo consagrara la propiedad privada antes tan poco estimada e hiciera de esta satisfacción el fin más elevado de la comunidad humana, sino que, además, imprimiera el sello general de la sociedad a las nuevas formas de adquirir la propiedad, que se desarrollaban una tras otra, y por tanto a la acumulación cada vez más acelerada, de las riquezas; en una palabra, faltaba una institución que no sólo perpetuase la nascente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda.

"Y esa institución nació: se inventó el Estado." F. Engels, op. cit., pp. 106-107.

posesión comunal con lo que la pequeña agricultura dejará de ser la base de la sociedad (24): la apropiación de tierras pasará a ser individual (privada). Y si bien estos individuos (propietarios individuales) eran miembros de la comunidad, esta nueva forma de apropiación no constituye una posesión comunitaria, es, por el contrario, una forma anticomunal de posesión, es una propiedad: la comunidad fue literalmente desposeída de sus tierras.

Estas transformaciones sociales fueron aparejadas de cambios políticos trascendentales tendientes a mantener el nuevo orden establecido ahí donde corría el mayor riesgo de desestabilizarse a consecuencia de la creciente desigualdad. Primeramente, la alteración del orden gentilicio motivó la constitución atribuida a Tesco (25). Atenas pasó a ser una administración central que fusionó a cuatro phylai en un sólo pueblo a la vez que se instituyeron tres clases sociales: los eupatridas, los geomoros y los demiurgos, clases que ya no dependían de los lazos sanguíneos; de ahora en adelante se definirá a la comunidad a partir de su relación con las tierras. Hacia el exterior, los miembros de una comunidad lo serán por compartir una área común; hacia el interior, si

24 La supresión del orden colectivo y la instauración del sistema esclavista terminarían con la agricultura como labor de subsistencia: "La pequeña economía agraria y las prácticas de los oficios independientes [...] forman a la vez la base económica de la comunidad clásica en sus mejores tiempos después de desmoronarse el colectivismo oriental primitivo y antes de que la esclavitud se adueñe de la producción". K. Marx, El Capital, T. I, p. 290n; citado por E. Fiorovanti, El concepto de modo de producción, p. 111.

25 Cfr. F. Engels, op. cit., p. 108.

bien los eupatridas [nobles] son herencia de una comunidad gentilicia, los geconros son propietarios de tierras mientras los demurgos [artesanos] carecen de estas. Esta tendencia iba en aumento y, hacia el año 594 a.n.e. Solón emprendería una serie de reformas dentro de las cuales se contendría una nueva división en clases basada en la propiedad de la tierra y su producto (26). Sin embargo, los grandes desequilibrios derivados de la acumulación produjeron otro tipo de reforma tendiente a subsanar los males de que eran objeto los no-propietarios de tierras: se estableció un límite máximo de extensión de tierra que podía ser poseído por un sólo miembro de la comunidad y se declararon nulas las deudas que habían originado que muchos geconros pasaran a formar un grupo ageconoro pues los préstamos eran avalados por la posesión de tierras (27).

Posteriormente, hacia el año 509 a.n.e., Clístenes personifica la reforma que romperá definitivamente con la genes, con la comunión de sangre como fundamento de la sociedad, al establecer un estado basado en el principio territorial. Ya en una época anterior a Solón (28) se habían

26 Cfr. *Ibid.*, pp. 114-115.

27 El problema de la esclavitud por deudas en la Grecia de Solón fue uno de los problemas más agudos con que éste se enfrentó. En uno de sus poemas Solón nos dice: "tierra negra de la que yo quité los horoi afincados en tantas partes; y antes ella era esclava y ahora es libre"; Solón, 24. Los horoi eran pequeños obeliscos que demarcaban los límites de las propiedades y que durante algún tiempo fueron utilizados para constatar que las propiedades implicadas respaldaban algún préstamo. Cfr. M. I. Finley, *La Grecia antigua. Economía y sociedad*, pp. 86-91.

28 Cfr. F. Engels, *op. cit.*, 113.

inventado las hecticias, que si bien eran jurisdicciones territoriales su fundamento último eran las phylai. Clistenes legalizará (dará legitimidad) al territorio como base de una división social: el Atica quedará dividida en cien demos (que ya nada tienen que ver con los lazos de sangre) en donde los demctas [ciudadanos] eligen al demarca [jefe].

Con la propiedad privada y la acumulación la sociedad se estratifica. En la organización social esta estratificación se manifiesta en las clases sociales; en la organización del espacio la estratificación se manifiesta como centralización.

La acumulación generada por el paso de la posesión comunal a la propiedad privada implicó también que las tierras se sucedieran en territorio pues el límite se establece. El territorio y el límite nacen a la luz de Occidente. Nace también, con toda plenitud, la ciudad como centro organizado, centro de poder, de decisión y de dominio: las aldeas que con anterioridad constituían centros poblacionales accesorios a la actividad agraria pasarán a conformar ciudades donde las tierras de cultivo constituirán su área de influencia (29). Las poleis son una consecuencia directa de la propiedad privada que estrangula la genos y crea al Estado. Así, la propiedad privada no nació sola, el

29 "La [historia] moderna es urbanización del campo, no como entre los antiguos, ruralización de la ciudad". K. Marx, Formaciones económicas precapitalistas, 382.

centro, el límite y el territorio son sus hermanos gemelos:

la desigualdad y la periferia sus hijos bastardos.

Con el límite se establece la práctica que determina y separa, segrega los terrenos (y con ello a sus poseedores); una práctica capaz de medir el geodes [elemento terreno] como georpedon [finca de campo] apropiada por los geomoros y cuya finalidad es determinar los límites y colocar los horoi: nace la agrimensura, que para los griegos será geometría (30). Así, Proclo de Licia manifiesta que: "[...] muchos autores creen que la geometría, que nació de la medida de los campos, la inventaron los egipcios porque necesitaban medirlos ya que los desbordamientos del Nilo borrraban los límites de las propiedades. No debe, pues, extrañar que la invención de esta y otras ciencias haya sido provocada por el interés, porque todo lo que está sujeto a la generación procede de lo imperfecto a lo perfecto y es natural, por tanto, que haya una transición de la sensación al razonamiento y del razonamiento a la inteligencia" (31). Saber que estará íntimamente relacionado con el nomothsetikos

30 Se reafirma aquí la transformación de las sociedades griegas. De una sociedad basada en la agricultura de subsistencia y renuente a las actitudes métricas se ha pasado a una sociedad donde la ganadería y el comercio son practicadas cotidianamente y se desarrolla la práctica de la medición: "Podríamos aventurar la hipótesis de que esa desconfianza hacia todo lo que sea medir y contar es característica de muchas sociedades agrícolas, donde la unidad básica es la granja familiar, cuyo principal objetivo consiste en satisfacer las necesidades de la familia"; W. Kula, Las medidas y los hombres, p. 17.

31 Proclo de Licia, Comentarios, pról., II. Tomado de F. Vera, Científicos griegos, t. II, p. 1154.

(32), el legislador que estableciera a través del nomothseteos (legislar, dar leyes) la propiedad de la tierra y su conformación en territorio como base material fundamental de la Grecia preclásica.

Esta práctica de apropiación de tierras, garantizada por la geometría y el nomothseteos, derivó de la stejoneria, escasez de tierras (33), cuya forma manifiesta más evidente fue la oikisis, la explosiva fundación de poleis a todo lo largo del Ponto. Los pueblos helenos, fueran jonios, dorios o aqueos, se volcaron al mar con mayor ímpetu que nunca; desde Tartessos (hacia la puesta del Sol) hasta Poseidon (hacia las tinieblas) y de Tanais en las costas del Ponto Euxino, a Euhesperides, en Lybia, los griegos se asentaron formando poleis autónomas que acuñaban sus propias monedas y establecían sus propios patrones de medición (34). No existía o establecía una relación de subyugación a este nivel (35). La subordinación se da, como ya vimos, al interior de cada

32 Es por esto que Solón, reformador de la propiedad privada y el derecho de herencia, fue llamado nomothsetikos, "el legislador".

33 Cfr. C. Mossé, Doctrinas políticas en Grecia, p. 9.

34 "En la antigüedad clásica, en la antigua Grecia, era indudable que las medidas (al igual que la moneda) constituían atributos del poder soberano. En Atenas, los patrones de las medidas y las pesas se guardaban en la Acrópolis, avalados por dedicatorias a los dioses (al igual que en Roma, en el Capitolio). En ambos casos existía el cargo de verificador. Sin embargo, la particularidad política de la antigua Grecia hallaba su fiel reflejo en el carácter particular de las pesas y medidas. Las nuevas poleis creaban sus propios patrones como símbolo de su soberanía, mientras que las ciudades victoriosas imponían a las vencidas sus medidas como símbolo de su dominación". W. Kula, *op. cit.*, pp. 22-23.

35 Cfr. I. Montanelli, *op. cit.*, pp. 37-38.

una de las poleas a través del sistema de clases como consecuencia de la propiedad privada. Sin embargo, la propiedad privada también constituyó la base sobre la cual se desarrolló la mercancía. Al convertir a las tierras, los rebafios y demás objetos en propiedad privada la organización social tendió a producir más de lo requerido para la subsistencia; se empezó a producir para la acumulación y el intercambio. La moneda es inventada para el logro de estos fines y el capital hace su irrupción como capital comercial en virtud de los productos transformados en mercancías para los fines del intercambio comercial en el proceso de circulación. Se trata de un capital que no ha sometido al proceso de producción y que sólo funciona como intermediario entre sus extremos, puesto que las sociedades producían los objetos como valor de uso, fundamentalmente. Por ello el excedente se logra mediante la venta de las mercancías por encima de su valor, pues debe cumplir con el propósito de aumentar la acumulación dineraria; se trata de una ganancia sobre la enajenación (36).

Fruto de la stejoneria el sistema de intercambios se desborda y nace la oikumenee, el territorio habitado por el

36 A decir de K. Marx: "El motivo impulsor y el objetivo determinante es convertir D en D + Δ D; los actos D-M y M-D', que intermedian el acto D-D', sólo aparecen como fases de transición de D a D + Δ D. Este D-M-D' en cuanto movimiento característico del capital comercial lo diferencia de M-D-M, el comercio de mercancías entre los propios productores, orientado hacia el intercambio de valores de uso como objetivo último". K. Marx, El Capital, t. III, vol. 6, p. 417.

anthropos, pues no todo el kosmos, ni siquiera las tierras en su totalidad, son habitables (37).

La oikumene encierra a la vez lo sanguíneo y lo territorial. Así, oikos es casa, oikade la patria, oikeo refiera al habitar, morar, vivir, oikeios es lo doméstico y oikeiotes muestra parentesco, familiaridad, intimidad. Por ello, las poleis de ultramar son apikia, "casa afuera". La oikumene es lo territorial en su contenido humano, pues hace referencia a una misma procedencia, tanto en lo sanguíneo como en lo territorial; de hecho, es lo sanguíneo en razón territorial.

El contenido humano de la oikumene se manifiesta en ser un territorio construido y gobernado por el anthropos: dikiszo y dikodomeo hacen referencia a la edificación y construcción a la vez que oikonomia es el gobierno, dirección y administración de una casa. Territorio y anthropos se pertenecen en la oikumene. Oikumene edificada a partir de lugares de fácil acceso marítimo (islotas, penínsulas, costas accesibles) para facilitar el intercambio. Cuando la oikisis se daba como movimiento poblacional cuyas pretensiones eran establecerse y procurar una agricultura de subsistencia la migración gravitaba hacia el interior continental en busca de

37 Los autores helenos que hablan de la oikumene son, sobre todo, Luciano en el Halquion (3) y el Macrobio (7), Epicuro en el Gnologia Vaticanum (52), Hyperides en el pro Eugenio, Aristoteles en De Mundo (392b-393a) y en la Meteorologica, y por último, Estrabón en la Geografia.

tierras cultivables. Así por ejemplo, Sicilia y la Magna Grecia.

Con el capital comercial y el sistema de intercambios como forma básica en igualdad de circunstancias con las actividades de subsistencia los nuevos emplazamientos se establecen bajo una nueva lógica; las poleis de origen focaeo en Occidente y las de origen milesio en el Ponto Euxino son muestra de ello (38).

Pero en ambos casos la apoikia se construye sobre tierras ya ocupadas por otras comunidades. Se suceden las fricciones territoriales como consecuencia de la ampliación del espacio restringido a ciertos hombres, ya sean los miembros de la comunidad o los geógrafos: formas que asimilan lo Otro, cuando no lo excluyen, para convertirlo en lo Mismo (39). Por ello, los emplazamientos humanos en las tierras (para su posesión por la comunidad) y, sobre todo, la estructuración del territorio (para su apropiación por los geógrafos) responde siempre a una lógica militar como forma de dominio, como control en la dimensión espacial. Así, la

38 Cfr. J. Boardman, *Los griegos en ultramar*, pp. 42-52.

39 Sobre lo Otro y lo Mismo M. Foucault ejemplifica: "La historia de la locura sería la historia de lo Otro -de lo que para una cultura, es a la vez interior, extraño y debe, por ello excluirse (para conjurar un peligro interior) pero encerrándolo (para reducir la alteridad); la historia del orden de las cosas sería la historia de lo Mismo -de aquello que, para una cultura, es a la vez disperso y aparente y debe, por ello, distinguirse mediante señales y recogerlos en las identidades", M. Foucault, *Las palabras y las cosas*, p. 9.

concentración de la población funciona como fundamento de la organización militar (40), como mecanismo garante de la posesión o apropiación de tierras (41) consideradas como propias, como "punta de lanza" que asimila y asegura el dominio de las nuevas tierras incorporadas. No es fortuito que ante el hostigamiento de que eran presa, las comunidades agrícolas helenas se concentraran y fundaran como núcleo básico la Acrópolis, pequeñas concentraciones establecidas en cima de montañas ubicadas estratégicamente y que, por tanto, funcionaban como una excelente forma de dominio y defensa (42).

Además de ello, los primeros gestos de organización territorial, las naucrarias, no sólo lo eran por efecto de la propiedad privada, sino también como fundamento de una defensa común de un territorio considerado igualmente común. Cada naucraria tenía la obligación de destinar un barco de guerra para el Estado (43). Los demos, por su parte, eran, principalmente, una forma de organización territorial de la sociedad que, por tanto, se corresponde con una organización guerrera bien determinada: cada demos debe armar cinco naves

40 Cfr. K. Marx, Formaciones económicas precapitalistas, 378.

41 Cuando se habla de posesión de las tierras se hace referencia a la sociedad comunal basada en la genos, sin embargo, es importante mencionar que la organización militar funciona sobre todo como garante de la apropiación territorial, de la propiedad privada y de la sociedad de clases.

42 Cfr. I. Montanelli, op. cit., pp. 35-36.

43 Estos barcos de guerra incluían el suministro, las armas y la tripulación. Cfr. F. Engels, op. cit., p. 113.

de guerra y elegir un filarca (jefe de la tribu y encargado de la caballería), un taxiarca (encargado de la infantería) y un estratega (encargado de todas las tropas) (44).

A partir de la instauración de la propiedad privada y la jora como concepto, la organización militar se hizo consustancial a la organización social general. Así cuando los persas en su avance hacia Occidente se encontraron con los helenos las fricciones derivaron en las Guerras Médicas: "Pues los persas se adjudican el Asia y los pueblos bárbaros que la habitan y consideran que Europa y lo griego son diferentes" (45).

La guerra del Peloponeso también es consecuencia de las rivalidades por gea devenida jora, las tierras en su nueva acepción de territorio. Cuando los espartanos buscaron solucionar la stenojoria no lo hicieron pensando en ponto, su solución se pensó en gea (46) y sus intentos por adueñarse

44 Cfr. Ibid., pp. 116-117.

45 Heródoto, Historias, Clio, 4, 13-15.

46 Al respecto A. J. Toynbee escribe: "Los espartanos dieron una respuesta especial a la incitación común que se les presentó a todas las comunidades helénicas en el siglo VIII a. de C.; cuando, como consecuencia del curso inmediatamente anterior del desarrollo social helénico, la extensión del área cultivada en la Grecia peninsular y en el archipiélago por la Sociedad Helénica comenzó a disminuir su rendimiento en tanto que la población de la Helade se multiplicaba rápidamente. La solución 'normal' que se encontró para este problema común de la vida helénica en el siglo VIII fue la de ampliar el área total cultivable en manos griegas mediante el descubrimiento y la conquista de nuevos territorios ultramarinos. En la galaxia de los nuevos estados-ciudades helénicos que nacieron como resultado de este movimiento general de expansión ultramarina hubo una fundación, Tarento, que alegaba ser de origen espartano; pero aun en el supuesto

del Peloponeso se enfrentaron continuamente por los intereses atenienses. Para el kosmos griego, que devenida jora se muestra como el principal actor de la polemos.

Guerras que, como tales, necesitan de un juego discursivo en que se establezcan los fundamentos legitimadores de la hostilidad. Los griegos lo establecieron a través del echthos (odio) y el phthonos (envidia) (47) elementos posibilitados por la conceptualización de pertenencia a una misma tierra que ha diluido el origen común. Todos los griegos, geomoros, demiurgos, eupatridas o esclavos, se pertenecen como lo Mismo ante lo Otro. Por ello las fricciones entre los pueblos helenos no son otra cosa sino stasis [discordia] mientras que las pugnas con lo Otro, los no-helanos, los barbaroi, se manifiesta como polemos [verdadera guerra]: "Así cuando los griegos y los bárbaros tengan alguna diferencia y llegen a las armas, esa diferencia será, según nosotros, una polemos; más cuando ocurre algo por el estilo entre los griegos, diremos que son por su

de que esta pretensión estuviese de acuerdo con el hecho histórico, el caso de Taranto fue único. Fue esta la única ciudad griega ultramarina que presumiese de ser colonia espartana y esta tradición tarantina simplemente subraya la verdad de que, por lo común, los espartanos aspiraron a resolver el problema general de la población helénica en el siglo VIII a. de C., no de acuerdo con las líneas usuales de la colonización ultramarina, sino a su propio modo."

"Cuando encontraron que incluso sus amplias y fértiles tierras arables del valle de Eurotas eran demasiado estrechas para una población creciente, los espartanos no volvieron sus ojos hacia el mar, como los calcidicenses, corintios y megarenses". A.J. Toynbee, Guerra y civilización, pp. 35-36.
47 Cfr. S. Hornblower, El mundo griego 479-325 a. C., pp. 28-49.

naturaleza amigos: que lo que les ocurre es una enfermedad, una división intestina que turba a la Grecia, y damos a esa enfermedad nombre de stasis" (46).

Sin embargo este fenómeno se mostró como respuesta común a los persas (el polemos como respuesta a lo Otro) hizo irrupción en el seno de los pueblos helenos pues el motivo de las guerras no había sido erradicado.

El mismo accionar puede observarse con Filipo de Macedonia y Alejandro Magno, quienes pretendieron construir un kosmos panhelénico a través de la incorporación de lo Otro a lo Mismo, de la sumisión de los pueblos no-helénicos para su conversión y fusión a una misma cultura: el helenismo. Por ello, Isócrates plantea a Filipo: "Confirmo que es tu deber obrar en beneficio de los helenos, reinando como rey de los macedonios, extendiendo tu poder sobre el mayor número posible de bárbaros. Si logras hacer todas estas cosas, todos los hombres te quedarán agradecidos: los helenos por tu generosidad hacia ellos; los macedonios, si reinas sobre ellos, no como un tirano sino como un rey, y el resto de las naciones, si gracias a tu ayuda los liberas del despotismo bárbaro, colocándolas bajo la protección de la Hélade" (47); todo ello dado que, como nos palatea el mismo Isócrates en otro pasaje, "tanto nuestra polis ha superado al resto de la humanidad en pensamiento y lenguaje, que sus discípulos se

48 Platon, República, V.

49 Isócrates, Filipo, 154.

han convertido en los maestros del mundo; dando por resultado que el nombre de helenos ya no sugiera una raza, sino una inteligencia, y que el título de heleno se aplica más bien a aquellos que comparten nuestra cultura que a los que comparten nuestra sangre" (50).

Se trata de lo no-diverso en su afán hegemónico, que busca subsumir a lo Otro para asemejarlo a lo Mismo en vez de excluirlo. Se trata de establecer una integración de las *poleis*, conservando los rasgos particulares de cada una, pero a la vez incorporar lo que hasta entonces era no-heleno para convertirlo al helenismo. Para ello el mando militar y la conducción del gobierno estarán a cargo de Macedonia, del *Hegemon* (51). Es también el tiempo de disolución de la *poleis* para dar paso a la *homonoiá* (52) de la destrucción de la diversidad para establecer la comunidad de costumbres.

Lo no-diverso hace su irrupción por primera vez a este nivel en la civilización Occidental, pero su presencia ya se había manifestado a través de del proceso de secularización de la *Aletheia* [Verdad]. La *Aletheia* es una figura que nace en el pensamiento mítico religioso y que es incorporada como figura central del discurso filosófico, particularmente, a partir del siglo VI a.n.e. a través, primero, del discurso

50. Isócrates, *Panagénico*, 50.

51. Cfr. F. Châtelet, *El nacimiento de la historia*, pp. 437-438.

52. Cfr. A. Reyes, *La filosofía helenística*, p. 20; W. Tarn y G.T. Griffith, *La civilización helenística*, pp. 9-37.

parmenideo (53) y, posteriormente, mediante su prolongación por Sócrates-Platón y las filosofías.

Para Parménides el Ser es un Ser-uno, no fuyente y posee una realidad única e irreductible dado que el Ser es y es imposible que no-sea. Y más aun, el eleático nos plantea un discurso lógico-ontológico que identifica Ser-pensar-decir "pues lo que cabe concebir y lo que cabe que sea, son una misma cosa" (54). Por ello sólo existe un camino correcto para la investigación: "Ea pues, que voy a contarte (y presta

[tú atención al relato que me oigas los únicos caminos de búsqueda que cabe concebir:

el uno, el de que es y no es posible que no sea, es ruta de persuasión, pues acompaña a la Verdad;

el otro, el de que no es y el de que es preciso que no sea, este te aseguro que es sendero totalmente inescrutable.

Y es que no podrías conocer lo que no es -no es alcanzables- ni tomarlo en consideración" (55)

La Aletheia es, por tanto, una. Lo demás es engañoso, ilusorio, simple apate.

53 El pensamiento expresado por Parménides de Elea ha permeado el discurso filosófico y la vida cotidiana de los hombres occidentales con mayor eficacia. W. Jaeger, al hablar de Parménides plantea: "[...] su importancia en la historia de la educación y la formación humana sólo pueda ser estimada en conexión con la historia de la amplia y fecunda influencia de sus ideas fundamentales. Lo encontramos de nuevo en todos los estadios de evolución de la cultura griega y aun hoy se nos ofrece como un prototipo de una actitud filosófica perenne" W. Jaeger, *Paideia*, p. 172.

54 Parménides, *Poema*, 3.

55 *Ibid.*, 2.

Contrariamente, los sofistas (principalmente Protágoras y Gorgias) consideran al lenguaje como algo relativo en función de su procedencia y que, por tanto, no implica una identificación entre el pensamiento, el lenguaje y el Ser. Por ello, consideran, no se puede establecer la Aletheia (en cuanto verdad objetiva) ya que el lenguaje plantea una serie de apaeias, de opiniones, imágenes, verdades subjetivas. Empero al interior de la sofística no existe una idea homogénea del lenguaje. Para Protágoras, que si bien plantea que "el hombre es la medida de todas las cosas" (56) "[...] de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto que no son, entendiendo por medida el criterio y por cosas lo real" (57) asegurando así que "el hombre constituye el criterio de lo real" (58), existe la posibilidad de un razonamiento objetivo (orthos logos) por lo cual su pretensión es perfeccionar el lenguaje, naciendo así la orthoepia (59).

Para Gorgias, por su parte, la realidad es incomunicable pues las sensaciones se presentan por un lenguaje que no es la realidad, sino una realidad de muchas existentes: "Y ciertamente tampoco es posible decir que de la manera que subsiste lo visible y lo audible, así también la palabra, de manera que sea posible, por su substancia y ser, significar

56 Protágoras, Aletheian Kataballontes (logoi), 1.

57 Sexto Empirico, Hipotyposis pirronicas, D-K A 14.

58 Ibid.

59 Cfr. A. Alegre, La sofística y Sócrates, p. 87.

las sustancias y los seres. Porque aunque subsiste, dice, la palabra, sin embargo, difiere de las demás sustancias, y principalmente difieren de las palabras las cosas visibles: pues mediante un órgano es palpable lo visible y mediante otro la palabra. Por tanto, la palabra no muestra la gran parte de las sustancias, como tampoco esas manifiestan la naturaleza de unas y otras" (60).

Se enfrenta así una idea relativista de los saberes con los discursos lógico-ontológicos (61) que, como se ha dicho, muestran una adecuación (Ser-pensar-decir) que posibilita la Aletheia. Es en este momento del pensamiento griego que se desarrolla la batalla conceptual entre aletheia y apate, donde intervienen doxa, lethe, kairos, episteme, paidgia, arete, metis. Occidente voto por la orientación hacia la Aletheia, por lo que desde esta época se ha construido la filosofía, la búsqueda de los fundamentos de Aletheia. Los sofistas planteaban la no-Verdad, por ello han sido desterrados de la filosofía y el pensamiento Occidental en general.

Fiel al hegesimon y la Aletheia, Diceraco desborda el campo de competencia de la geometría y confecciona la

60 Sext., adv. math., VII, 85.

61 Para Gorgias, pues, no existe criterio de verdad (aletheias kriteerion): "Así, de estas cosas dudosas presentadas por Gorgias, desaparece -en cuanto está en ellas- el criterio de verdad; pues lo que ni existe ni puede ser conocido ni ha tocado en suerte ser comunicado al otro, no podría existir criterio alguno". Sext., Op. cit., VII, 37.

presentación de territorios (62) que han sido revelados por la subordinación de otros pueblos a las pretensiones helénicas de dominio y uniformidad. Eratóstenes da a esta práctica el nombre de Geografika (63), naciendo así la geografía como desbordamiento del ámbito local de la geometría debido al expansionismo heleno. La geografía, pues, trata de describir aquello que se muestra como mundo conocido por obra de la hegemonía y el afán expansor a través del establecimiento de sistemas que permitan representar los territorios. Eratóstenes lo hará mediante el sistema de meridianos y paralelos repartidos de manera irregular que Hiparco criticará en sus escritos contra Eratóstenes proponiendo una separación simétrica (64), una red basada en una razón matemática como orthodoxa, como idea correcta y única que no permite, como fiel compañera de la Aletheia, formas alternativas de aprehensión de la realidad. Pero la Aletheia nunca llegará a construir su pretendida unicidad, pues nunca podrá establecerse de manera absoluta e incluso a su interior siempre se establecerán formas distintas de concretizar el poder en el saber. Será bajo su utilización como forma de dominio, como saber al servicio del poder central, que se establecerá a forzioni desde las formas institucionales del poder.

62. Cfr. F. Vera, op. cit., t. II, p. 457.

63. La Geografika de Eratóstenes no se conserva en la actualidad. Su conocimiento se debe, principalmente, a los textos de Estrabón dedicados a ella.

64. Cfr. E. Raisz, Cartografía general, p. 20.

A partir de la Aletheia nos hemos determinado en la unicidad, ya sea en su forma parmenidea, como veritas romana, revelación cristiana o conocimiento científico modernista. La Aletheia establecerá lo no-diverso (la hegemonía) como fundamento de acción. La Aletheia alejandrina será el panhelenismo que no fraguará pues caerá merced de su propio afán hegemónico y quedará subsumida bajo la veritas romana.

"Philosophia... non in verbis est sed in rebus est", la filosofía no está en las palabras, sino en las obras (1), pues el mundus que habitamos se construye por el obrar del homo, del ser que con la ayuda de los dei [dioses] y su afán por la virtus, la virtud, el valor, ha de establecer la dispositio, el orden de las cosas, a través de lo humanitas, de lo verdaderamente humano; es una búsqueda del sumo bien a través de la ética y, posteriormente, de la moral como conductora de la vida privada en un mundo donde el ámbito local es rebazado y las fronteras son borradas para la construcción de la Homónoia, de la conformidad de sentimientos y la uniformidad modeladas por la ampliación del horizonte helénico. Horizonte que empezó a ser construido por la aletheia y su manifestación política, el heegemon, y que, por su filtramiento en las venas de Occidente, será reelaborado por Roma construyendo un orbe pretendidamente súbdito de un mismo orden. Roma se convertirá en la continuadora de las formas de dominio emprendidas por la victoriosa aletheia, pero les dará un nuevo cauce, la dotará de nuevas características y la fundamentará según formas propias dándoles una orientación fundamentalmente práctica dejando el campo de la especulación a las enseñanzas de los grandes autores helénicos.

1 Séneca. Citado por F. Ferro Gay y J. Benavides Lee, De la sabiduría de los romanos, p. 11.

Por ello, la virtus, actus concreto, observable, evidente y cotidiano del hombre se construirá como base fundamental del pensamiento romano. Las distintas corrientes que sirven de soporte epistémico a las pretensiones romanas de dominio y sujeción son múltiples, variadas y divergentes pero pisan un mismo suelo que comparten y disciernen. Cicerón cuenta que Varrón conoce hasta 265 diferentes doctrinas de la filosofía helénica (2); las cuales, todas, tejen con diferentes telares el manto de la virtus, y con ella la sapientia, la felicitas y el bien individual como base de la colectividad. Mundus, homo, virtus y humanitas se entrelazan con la religio, la religión romana que se construye como búsqueda pragmática de la protección de males y peligros, y, a la vez, como substratum de sus acciones, como suelo epistémico en el cual hunden sus raíces los hijos de Rómulo; siempre en las dróitas de la virtus, que no es una, sino varias que se complementan para lograr la Virtus: se trata sobre todo de lograr la pietas, esto es, el cumplimiento de los deberes para con los dioses, padres de familia y la patria; esto debe lograrse mediante la justa combinación de

2 Cfr. A. Reyes, La filosofía helénica, p. 81. Dentro de estas doctrinas puede contarse a los atomistas, académicos, peripatéticos, megarenses, cínicos, cirenaicos, escépticos, estoicos, epicúreos, eclécticos y neoplatónicos, entre otros (además de múltiples subdivisiones a su interior). A decir de este autor: "Los bandos contrarios frecuentemente representan divisiones de hecho más que de derecho y, cualquiera que sea su fundamento general, confluyen en los problemas particulares y en ciertas conclusiones, o se prestan armas sin proponérselo. El matiz llega a ser indiscernible, como entre los cirenaicos y los epicúreos". A. Reyes, op. cit., p. 48.

gravitas [rigor, dureza, seriedad], comitas [benevolencia, bondad], y simplicitas [sencillez, simplicidad, franqueza, sinceridad]. Todo ello siempre con industria [ilicencia, asiduidad] a través de la constancia [continuidad, constancia, permanencia, invariabilidad] y la firmitas [consistencia, solidez, firmeza]; enmarcándose siempre en el cuadro sistemático de la disciplina y en el sistema institucionalizado de la costumbre, de la mores (3). Además la virtud no es sólo un bien deseable, es ante todo una práctica que debe regir el actuar de todos y cada uno si ha de considerarse la posibilidad de ser acogido por los dioses: "Pero no es suficiente tener la virtud, como un arte, a no ser que la practiques. Si bien un arte aunque no lo practiques, sin embargo puede retenerse por su conocimiento mismo, la virtud entera está puesta en su práctica, y su máxima práctica es el gobierno del Estado y la realización, de hecho, no de palabra, de aquellas cosas mismas que esos proclaman en sus rincones" (4).

Así, las corrientes filosóficas cuya presencia muestran continuidad del siglo III a.n.e. a fines del siglo V de n.e.

3 Acarce de este sistema conceptual consultar: F. Ferró Gay y J. Benavides Lee, op. cit., pp. 40-42, quienes concluyen: "En resumidas cuentas, la síntesis valorativa que podría desprenderse de estas consideraciones sería lo que los romanos describieron con el término severitas, es decir, 'severidad, seriedad, gravedad con uno mismo'. Esta condición atañe más que todo a la responsabilidad, es decir, a la fuerza moral que lo hace a uno enfrentarse con sus propios deberes". p. 42.

4 M. T. Cicerón, De re publica, I. II, 2.

se construyen como sistemas morales (5) que tienen como finalidad la actitud de los individuos y su compromiso con sus deberes, mas que tratarse de una especulación teórica. Para la estoa el criterio de la verdad es la fantasía kataleptike [percepción comprensiva] que deviene necesidad en forma de aimarmene [fatalidad, destino], por lo que hay que vivir conforme a la naturaleza y la filosofía debe versar básicamente sobre la conducta, regida siempre por la virtud, fundamento último de todo quehacer (6): "La virtud es una disposición conforme a la razón, deseable en si misma y por si misma y no a causa de alguna esperanza o temor de algún motivo externo" (7).

La canónica epicúrea muestra un sentimiento de seguridad ante el conocimiento de las cosas y el establecimiento de la verdad a través de la aiathesis [percepción], la prolepsis [conceptos] y la pathee [sentimientos] (8): "los criterios de la verdad son los sentidos, las persuaciones y las pasiones" (9). Más todo este conocimiento de la verdad debe servir para lograr la ataraxia [tranquilidad del ánimo] mediante la prudencia y demás virtudes: "Ahora bien, el comienzo y el mayor bien de todas estas cosas es la prudencia y por eso es la prudencia algo de más valor que la filosofía

5 Cfr. R. Xirau, Introducción a la historia de la filosofía, pp. 86-93 y L. Zea, Introducción a la filosofía, p. 139.

6 Cfr. F. Copleston, Historia de la filosofía. Grecia y Roma, pp. 384-397.

7 Diógenes Laercio, VII, 89.

8 Cfr. F. Copleston, op. cit., pp. 399-400.

9 Diógenes Laercio, 10, 37.

misma. en cuanto todas las demás virtudes derivan de ella, pues ella nos enseña que no es posible vivir placenteramente como no se viva también con prudencia, honradez y justicia, y que no se puede vivir prudente, honorable y justamente sin que resulte una vida agradable; porque las virtudes son hermanas de la vida grata y esta es inseparable de aquellas" (10).

La ataraxia hizo su irrupción también en el pensamiento escéptico, que si bien rompía con la idea de un conocimiento que fuera capaz de aprehender la realidad para instituir la verdad, pues consideraba que las cosas son akatalepta [inaprehensibles] (11), muestran un mismo fundamento en la práctica y la virtud como pilares de la sociedad. La ataraxia es la vía para una vida feliz como moralismo basado en la indiferencia (12). Así, por ejemplo, Enesidemo de Knosos, fundador de la Academia escéptica después de Pirrón de Elis, estatuye las normas que habrían de regir la conducta de los hombres, siendo estas plenamente compatibles con las ideas de Pirrón quien consideraba a las costumbres, las tradiciones y las leyes del Estado ejes de la vida práctica (13).

La virtud, pues, emerge con gran fuerza en un complejo de categorías que la entrelazan con la moral, las costumbres y la verdad. Las diferentes polémicas que se despliegan

10 Ibid., 10, 132.

11 Cfr. F. Copleston, op. cit., p. 409.

12 Cfr. R. Xirau, op. cit., p. 95

13 Cfr. F. Copleston, op. cit., p. 436.

entre, por ejemplo, Tito Lucrecio Caro y Marco Tullio Ciceron acerca de la naturaleza de los dioses son interpretaciones y formas de construcción divergentes de los valores morales pero siempre partiendo de estos como fundamento inamovible (14). Hay, en todo caso, y para todas estas corrientes de pensamiento, que partir de las costumbres, la moral y el Estado (en tanto representante del orden divino) para participar de la vida en este mundo.

Por ello el romano, cuya naturaleza está impregnada de virtus, debe cumplir con sus officiis [deberes morales]. Así nos lo atestigua Cayo Plinio Segundo: "el pueblo más sobresaliente de todos los del mundo por su virtus es, sin duda, el romano" (15). Corresponsiéndose con esta característica su papel es llevar la virtus a los confines del mundo y gobernarlo, pues así está establecido por los dioses a la vez que este hecho constituye una forma de acercamiento a la divinidad: "[...] no hay cosa alguna en la cual la virtud humana se aproxime más de cerca al poder de los dioses que fundar nuevos Estados o conservar los ya fundados" (16).

Por designio divino el mundo deberá de sujetarse a la virtus, esto es, a Roma: la naciente potencia mediterranea

14 Cfr. T. Lucrecio Caro, De rerum natura, y M. T. Cicerón, De natura deorum.

15 C. Plinio Segundo, Historia naturalis, VII, 130.

16 M. T. Cicerón, De re publica, I, VII, 12.

habrá de convertirse en "reina y señora del mundo" (17) y su pueblo ha de considerarse "señor de reyes, conquistador y capitán de todas las naciones" (18). Así lo atestiguan las dos hebras que tejen la tradición de la Urbe (19). Primero, a decir de Frócul Junio, Rómulo expresa a los romanos su carácter prominente con las siguientes palabras: "que los romanos se dediquen completamente al arte de la guerra, y que sepan ellos y sus descendientes que ningún poder humano alcanzará a resistir las armas de Roma" (20). Publio Virgilio Marón, por su parte, nos dice en la *Aeneida*:

"tu romano, piensa en gobernar bajo tu poder a los pueblos (estas serán tus artes), y a la paz ponerle normas, perdonar a los sometidos y abatir a los soberbios" (21)

Roma es, pues, el urbe que por su naturaleza sigue los designios de los dioses; éstos han visto en ella y su pueblo la posibilidad de ordenar bajo un mismo dominio ese mundo en el que no dejan de intervenir (22). Roma misma es la muestra de la intervención de los dioses en este mundo: "Mas según creo, los hados tenían dispuesto el nacimiento de una ciudad y de un imperio, el más poderoso después del de los dioses" (23); "[Roma ha sido] escogida por designio divino para que

17 Frontino, *De aquis*, II, 88.

18 M. T. Cicerón, *Pro domo sua ad pontif.*, 90.

19 La leyenda de la fundación de Roma entretiene dos manifestaciones populares sobre la base de la superioridad romana: Rómulo y Remo, por un lado, y Aeneas, por el otro. Cfr. R.A.G. Carson, *El orbe hecho urbe*, pp. 320-321.

20 Tito Livio, *Ab urbe condita libri*, I, 16.

21 F. Virgilio Marón, *Aeneida*, VI, 851-853.

22 Cfr. Tito Livio, *op. cit.*, I, 21.

23 *Ibid.*, I, 4.

aun el cielo se haga más esplendoroso; para unir los imperios
esparcidos en la tierra; para otorgar gracia a los nodales
del hombre; para unir los dialectos discordantes y proceros
de muchas naciones diferentes; para conceder el goce del
discurso y la civilización a la humanidad; y, en resumen,
para que se convierta en la madre patria de todas las
naciones de la tierra" (24). Roma es virtuosa y, por ello,
hegemónica, legítima hija de la altheia que poco a poco deja
de construirse en tierras helenas para dar paso a un nuevo y
pujante centro de poder. La veritas romana, "especialmente
propia del hombre" (25), se fundará en la altheia y
constituirá una de las bases del expansionismo romano (26)
que con Cayo Julio Cesar y Augusto, a imagen y semejanza de
Alejandro Magno, someterán lo Otro a lo Mismo, lo bárbaro a
lo humanitas. Roma se identificará con la divinidad
convirtiéndose en modelo universal de humanitas, ésta es ella
misma, la humanita es romanitas. Roma habrá de emprender la
obra de asimilación (afán hegemónico) por designio divino y
para beneficio de los pueblos bárbaros.

24 C, Plinio Segundo, op. cit., III, 5, 6.

25 A decir de Cicerón: "Especialmente propia del hombre es
la averiguación de la verdad; y así cuando nos hallamos
desocupados de los cuidados y negocios precisos, deseamos
ver, oír y aprender alguna cosa, y juzgamos que contribuye
muchísimo para vivir dichoso el conocimiento de lo más
oculto y admirable, de donde se colige que lo verdadero,
simple y sincero es lo más conforme a la naturaleza del
hombre". M. T. Cicerón, De officiis, I, IV.

26 "Al heredar el imperio romano la idea de Alejandro de un
imperio universal, el helenismo se convirtió en la base
cultural de la nueva unidad política". H. Kohn, Historia del
nacionalismo, p. 67.

Así, conforme a su designio, todo el esfuerzo militar romano se sustenta en la religión, la cual fundamenta el afán de dominio y el carácter práctico de la romanitas, de la asimilación de los pueblos diversos a un mismo orden. Por ello "ningún asunto oficial se llevaba a cabo sin los auspicios, ni en la paz ni en la guerra" (27).

Por ello, la virtus, alma mater del imperium, venera al Estado al que se debe y el cual somete lo Otro, pues ella es lo correcto; es fundamento de la recta ratio a tal grado que se entrecruza con ella: "[...] la virtud es una disposición constante y congruente del ánimo, que hace laudable ella misma por sí sola de manera espontánea, aun separada de la utilidad, de ella proceden las honestas voluntades, sentencias, acciones y toda recta razón. Aunque la virtud misma en forma muy breve pueda decirse recta razón" (28). Recta ratio que, al igual que la aletheia se construye como forma única y sempiterna conforme a la cual todas las cosas son y nada puede ser fuera de ella: "la verdadera es la recta razón congruente con la naturaleza, difundida en todos, constante, sempiterna, la cual, ordenando, llama al deber; vedando aparta del fraude; la cual, sin embargo, ni ordena o veda en vano a los probos, ni mueve a los improbos ordenando o vedando. Ni está permitido que esta ley sea anulada por otra, ni es lícito que se derogue alguna parte de ella, ni puede ser abrogada toda ella, y tampoco podemos ser desatados

27 M. T. Cicerón, De divinatione, II.

28 M. T. Cicerón, Tusculanae.

de esta ley por medio del Senado o por medio del pueblo; no debe buscarse otro comentador o intérprete de ella, ni habrá una ley en Roma, otra en Atenas, una ahora, otra después, sino que una sola ley, tanto sempiterna como inmutable, contendrá a todas las naciones y en todo tiempo y Dios será el único, por así decir, maestro común y gobernante de todos: aquel autor, argumentador y promulgador de esta ley. El que no la obedezca huirá de sí mismo y, habiendo menospreciado la naturaleza del hombre, sufrirá por esto mismo, los más grandes castigos, aun cuando escape a las demás cosas que son consideradas como suplicios..." (29). La *veritas*, la *recta ratio* y la *virtus* romanas forman el triángulo básico sobre el cual se construirá la hegemonía, lo Único, lo Uno, lo no-diverso, lo Mismo; son figuras conceptuales que fundamentan y justifican el expansionismo romano que busca no sólo extender su área de influencia, sino una similitud así en todo el orbe, es, con todas sus implicaciones, un expansionismo helenizante, en cuanto subordina lo distinto a lo igual, y helenizado, en cuanto lo igual es medido desde parámetros culturales helénicos. No es una expansión al estilo de la *civitas* griega, sino en el más estricto espíritu alejandrino de asimilación; en tendiéndose a sí mismo como esfuerzo natural para lograr la sujeción del débil al fuerte, del desprotegido al bien dotado por la naturaleza: "...¿Acaso no vemos que por la naturaleza misma fue dado el dominio a todos los mejores con suma utilidad de los débiles? ¿por qué pues,

Dios manda sobre el hombre, el alma sobre el cuerpo, la razón sobre la libidine, sobre la iracunda y sobre las demás partes viciosas de esa misma alma?" (30).

Roma y sus ciudadanos, principalmente su aristocracia aunque también el campesinado, tendrán como tarea divina la construcción de un orbe bajo sus designios. El ethos social se construirá sobre la base de la virtus, la recta ratio y la veritas para derivar en la laus y la gloria, mostrando siempre un afán de valor conforme a su propia naturaleza; la cupido gloriæ era una necesidad tanto del imperio como de los propios ciudadanos -principalmente la aristocracia-, quienes lograban la ansiada fama principalmente a través de las hazañas militares (31), de hecho, Salustio afirma: "Pero es increíble lo mucho que creció el Estado en un breve periodo, una vez que hubo sido obtenida la libertad: tan grande era el deseo de gloria que invadía a los hombres. Tan pronto como los jóvenes tenían edad suficiente para la guerra, aprendían la profesión militar bregando en el servicio armado y gozaban más con las bellas armas y con los

30 Ibidem., III, XXV, 37.

31 "El éxito militar no sólo reportaba muchas ventajas al Estado romano, sino que también era de vital importancia para los objetivos e intereses personales de muchos, seguramente la mayoría, de los aristócratas romanos: cumplía funciones específicas para ellos dentro de la sociedad romana. Dado que los aristócratas ejercían el control indirectamente, a través de elecciones y asambleas, el prestigio les era indispensable. El éxito militar les permitía reclamar, y en gran medida obtener, la más alta estima de sus conciudadanos, la laus a un nivel, y a otro más elevado la gloria". Williams V. Harris, Guerra e Imperialismo en la Roma republicana. 327-70 a.C. p. 17.

caballos de montar que en los prostibulos y fiestas. Para hombres así ningún esfuerzo era excesivo, ningún suelo áspero o escarpado, ningún enemigo en armas aterradora: todo estaba dominado por el valor [virtus]. Pero había una fuerte competencia entre ellos por la gloria: cada uno se apresuraba a abatir a un enemigo, escalar una muralla y ser visto realizando tal proeza [...] (32), incluso, para Cicerón existen tres grandes actividades de los hombres en la vida: "[...] dedicarse a defender pleitos, guiar al pueblo en las asambleas políticas y hacer la guerra" (33), conforme a lo cual, por ejemplo, defiende a Murena por sus hazañas militares cuando este es acusado (34).

La guerra es pues un hecho derivado del ethos social romano que constituye la vía principal para mostrar la virtus y la posibilidad más amplia para obtener la gloria. De ello dependía su correspondencia con el pensamiento de su época y la posibilidad de una carrera política exitosa, por lo que la educación de los aristócratas jóvenes comprendía, además de oratoria y leyes, y probablemente más importante que éstas, las enseñanzas sobre los hechos bélicos (35). Además, los mismos cargos políticos guardaban un gran contenido militar, como por ejemplo en los consulados cuya gestión implicaba la participación de los dos consules en las guerras (36).

32 Cfr. D.C. Earl, *The political thought of Sallust*, p. 15. Citado por: Williams V. Harris, *op. cit.*, p. 19.

33 M.T. Cicerón, *De Officiis*, I, 121.

34 Cfr. M.T. Cicerón, *Pro Murena*, 19-30.

35 Cfr. William V. Harris, *op. cit.*, pp. 10-11.

36 *Ibidem*, pp. 15-16.

Incluso la paz romana es una categoría que se construye a partir de la guerra: para el romano la paz es una condición que se puede establecer solo a través de una guerra victoriosa. La guerra era el ser de Roma que posibilitaba sus diferentes manifestaciones.

Por ello la guerra era realizada regularmente casi todos los años, pues si no, además, se corría el riesgo de debilitarse. Así, los romanos realizaban movimientos de tropas en la primavera de todos los años y atacaban a sus vecinos; su calendario es muestra de esta regularidad guerrera a través de los ritos de las Equerrias, las Quincuatrias, el Tibilustrio, los Equus October y el Armilustrio (37); evidenciando de nueva cuenta un entrecruzamiento entre la religión romana y las pretensiones de ampliación del limes, de las finis imperii, de las fronteras del imperio. Los romanos pedían en estos ritos religiosos oficiales la expansión del imperio: la plegaria de los ludi saeculares planteaba "ampliar el Imperio y la majestad del pueblo romano, los quirites, en la guerra y en el hogar, y que los latinos obedezcan siempre [...]" (38) y los profetas oficiales predecían tal expansión: "eo bello terminos populi Romani propagari, victoriam ac triumphum ostendi" (39). Para quienes efectuaban tales proezas esperaban grandes honores y las inscripciones en su memoria

37 Ibidem, p. 9.

38 Citado por William V. Harris, op. cit., p. 118.

39 T. Livio, XXXVI, 1, 3.

mostraban la leyenda *finis imperii propagavit*, amplió las fronteras del imperio.

Soportándose en este suelo epistémico los romanos constuyen el *imperium*. En un principio tras la guerra del Lacio (340-338) y las guerras samnitas (primera guerra samnita: 343-341, segunda guerra samnita: 327-304, tercera guerra samnita: 298-290) Roma controla el centro de la península italiana. Posteriormente, entre el 280 y el 272, la parte meridional de la península es subsumida constituyéndose la confederación itálica bajo los designios de la Urbe. Para ello Roma establece múltiples tipos de *foedera* [pactos] que responden a las diversas circunstancias derivadas de la confrontación (hostilidad hacia Roma, resistencia a la ocupación). En las mejores condiciones se establecía el *foedus aequum* [pacto en pie de igualdad] donde se establecía la autonomía de las ciudades involucradas perdiendo el derecho para hacer la guerra y establecer su política exterior. En contraparte, los pueblos que eran considerados *socii* [aliados] eran desposeídos de tierras y obligados a asumir las costumbres y leyes romanas. Entre estos casos existían posibilidades intermedias de sometimiento al nuevo y pujante centro de poder (40).

40 Cfr. V. Diakov, *Historia de Roma*, pp. 94-95. Existían así tres formas principales de participación política: a) quienes poseían todos los derechos civiles romanos, esto es, los ciudadanos de la urbe, b) quienes con derechos ciudadanos carecía del derecho al voto, entendidas como comunidades, y c) quienes conservando cierta autonomía reconocían la hegemonía romana (confederados). Cfr. J.L. Martínez, *El mundo antiguo III. Hebreos. Roma*, p. 194.

Sin embargo, estos movimientos dentro de la península italiana no tendrían necesariamente que mostrar un propósito de dominio universal ya que los romanos pensaban que "la mayor parte de aquello por lo que iban a luchar no era extranjero, sino que les pertenecía ya como propiedad privada" (41). Sin embargo, a partir del 264 que estalla la primera guerra púnica, los romanos dejan ver sus pretensiones para controlar el mundo, pues con la captura de Agrigento se "delató a los miembros del Senado y excitó sus mentes de tal manera que fueron más allá de sus designios originales y, creyendo que podrían expulsar totalmente a los cartagineses de Sicilia y que esto llevaría a un gran incremento del poderío de su país, resolvieron abandonar sus designios originales y realizar los preparativos necesarios" (42); viéndose con ello, según nos lo atestigua Polibio, que los romanos "aspiraban osadamente al poder y al dominio universales" (43). Pero también las fuentes plenamente romanas nos atestiguan esta idea del *imperium orbis terrarum* y Plutarco nos dice que los romanos se habían hecho a la idea de ser dueños del mundo (*kinioi tees dikoumènes*) (44). Dieron justificadas estas acciones de conquista, a través de las cuales Roma se convirtió en dueña de todas las tierras.

41 Polibio, I, 6.4-6.

42 Ibid., I, 20. 1-2.

43 Ibid., I, 63. 9.

44 Cfr. William V. Harris, op. cit., p. 124.

pretendiendo que se trataba de la defensa de sus aliados, sociis defendendis (45).

Con base en la sociis defendendis Roma realizará también la segunda y tercera guerras pónicas (218-201 y 149-146, respectivamente), las guerras de Macedonia (215-197), la guerra contra Antiocho de Siria (192-189), la guerra contra Perseo (171-168), guerra de Numancia (143-133), guerras mitridáticas (89-63), guerra de las Galias (58-50), batalla de Filipos (42), campaña de Oriente de Antonio (36-34), batalla de Actium (31), campaña de Corbulón en Oriente (57-64 de n.e.), guerra contra los Dacios (101-106), campaña de Trajano en Oriente (114-117), guerra contra los partos (161-165), guerra de los marcomanos (168-180), adjudicándose, Sicilia (que se convertiría en la primera provincia romana), Córcega, Cerdeña y demás islas del Mediterráneo occidental, Macedonia, Epiro, Aquia, Africa, Cirenaica, Asia, Bitinia, Licia, Chipre, Egipto, Galacia, Cilicia, Capadocia, Siria, Judea, Arabia, Alpes, Galia Narbonense, Galia Luganense, Bélgica, Mauritania Cesariense, Mauritania Tingitana, Germania Inferior, Germania Superior, Norica, Panonia, Iliria, Mesia, Tracia, Armenia, Britania, Asiria y Mesopotamia. Guerras, batallas y conquistas encaminadas a establecer las fronteras naturales del imperio según lo exclamara Augusto (46).

45 Cfr. M.T. Cicerón, *De re publica*, III, 23-25. Citado por: Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo antiguo griego*, p. 387.

46 Cfr. P. Grimal, *La formación del imperio romano*, p. 310.

Estas conquistas soportadas por la laus y la gloria no se contraponían, sin embargo, al beneficio material y poseían características económicas benéficas para Roma y sus ciudadanos; de hecho, la adquisición de botín, esclavos, rentas y tierras era parte integrante del éxito militar y el incremento de poder y su disociación era impensable; incluso el saqueo que proseguía a la toma de un pueblo no terminaba necesariamente al rendirse el enemigo y los romanos poseían un método muy elaborado para tal fin, repartiéndose entre los soldados, el general y el Estado, aunque, según lo atestigua Plutarco, no siempre se participaba del saqueo (47). Sin embargo los beneficios más grandes se adquirían del reclutamiento de esclavos y de la incorporación de nuevas tierras como ager publicus.

Los esclavos tenían gran demanda como fuerza de trabajo pues constituían la base y posibilidad de una estructura suficientemente amplia y organizada que pudiera garantizar el trabajo agrícola, además de ser necesarios puesto que la mano de obra libre había sido transferida de la agricultura a la milicia (48). Asimismo los esclavos fueron imprescindibles para el trabajo en las minas y, cada vez con mayor frecuencia, para el servicio personal. La demanda de esclavos

47 Así, por ejemplo, en el 194 Catón y su ejército se encontraban en Hispania y no tomo del botín más que lo necesario para comer y beber; Cfr. Plutarco, *Cat. Mai.*, 10.

48 Cfr. Apiano, *BC*, I, 7.29-31. Citado por W. V. Harris, *op. cit.*, p. 81.

era tan grande que incluso los reclutados en los frentes de guerra resultaban insuficientes, por lo que se comercializaban otros a través de fuentes lejanas a las fronteras del imperio y de la piratería. Con todo ello el mercado de esclavos creció enormemente y así, según Estrabón, el puerto de Delos llegaba a comercializar hasta 10 000 diariamente (49).

Unida a esta expansión del mercado de esclavos se encuentra la incorporación de nuevas tierras al imperio como resultado de las conquistas realizadas. Las tierras significaban la forma principal de riqueza (50) y también del poder político: senadores y caballeros se hacían de latifundia que les daban grandes utilidades y que, a la vez, les servían para incrementar su influencia política. Se buscaba, pues, el incremento de las tierras bajo su jurisdicción para aumentar las riquezas y el poder político. Sin embargo, estas nuevas tierras incorporadas estaban previamente ocupadas por campesinos libres (particularmente en la península itálica) por lo que la formación de latifundios se dio sobre la base de la expropiación de las tierras y la expulsión de sus antiguos moradores. De esta forma las guerras motivaron nuevas formas en la apropiación

49 Cfr. Estrabón, Geografía, XIV, 663.

50 Para M. T. Cicerón aún cuando existieran otras formas de adquirir riquezas, ninguna daba el status y la seguridad que implicaba invertir en la tierra. Cfr. M. T. Cicerón De officiis, I, 151. De hecho dos formas comunes para denominar la riqueza llevan implícita la propiedad sobre la tierra: locuples y possessor. Cfr. K. Hopkins, Esclavos y conquistadores, p. 67.

de las tierras ya que, además, originaban movimientos migratorios importantes y la incorporación de campesinos pobres a las filas de las legiones romanas (unos 130.000) (51).

Las tierras confiscadas eran incorporadas como ager publicus populi Romani en la mayoría de los casos ya que la mayor parte de los foedera eran en relación desigual (favorables a Roma). Posteriormente se procedía a su colonización y/o venta (ager quaestorius). Se trataba en todo caso de convertir las nuevas tierras en coloniae civium Romanorum, de darle contenido a la conquista a través de la incorporación del nuevo ager publicus a la vida romana: incorporación al sistema agrícola, colonización, establecimiento de rutas y caminos, siempre en la lógica de la centuriatum, una lógica para el establecimiento de asentamientos y caminos de forma ortogonal, rígida y estática (52) para garantizar un control efectivo del territorio.

Esta colonización era realizada de forma colectivista o comunal y no por clanes o familias de manera que los nuevos centros poblacionales romanos formaban una colectividad de familias cuyas condiciones sociales eran muy semejantes. La organización era básicamente de dos tipos: fundación de nuevas ciudades o colonización "no orgánica" en diversos caseríos rurales (asignación viritana), donde las primeras,

51 Cfr. Ibid., pp. 66, 73-82.

52 Cfr. G. Duby, Guerreros y campesinos, p. 24.

al formar parte fundamental de la lucha por los espacios estratégicos se conformaban como fortalezas, puntos de control militar (53).

Estaba preestablecido que cada colono recibía para sí dos yugadas (54). Sin embargo, grandes latifundia se fueron creando a partir de la apropiación desigual de la tierra. A decir de Plutarco: "Los romanos de todas las tierras que por la guerra ocuparon a los enemigos comarcanos, vendieron una parte; y declarando pública la otra, la arrendaron a los ciudadanos pobres y menesterosos por una moderada pensión que debían pagar al Erario. Empezaron los ricos a subir las pensiones y como fuesen dejando sin tierras a los pobres, se promulgó una ley, que no permitía cultivar más de quinientas yugadas de tierra. Y por algún tiempo contuvo esta ley la codicia, y sirvió de amparo a los pobres para permanecer en sus arrendamientos y mantenerse en la suerte que cada uno tuvo desde el principio; pero más adelante los vecinos ricos empezaron a hacer que bajo nombres supuestos se les traspasaran los arriendos, y aún después lo ejecutaron abiertamente por sí mismos; con lo que desposeídos por pobres, ni se prestaban de buena voluntad a servir en los ejércitos, ni cuidaban de la crianza de los hijos, y se estaba en riesgo de que la Italia toda se quedara desierta de población libre y se llenara de calabozos de esclavos como

53 Cfr. M. Weber, Historia agraria romana, pp. 43-44.

54. Medida agraria romana equivalente a la cantidad de tierra que puede arar una yunta en un día (alrededor de 2,500 m²). Cfr. M. Weber, *op. cit.*, p. 44

los de los bárbaros: porque con ellos labraban las tierras los ricos, excluidos los ciudadanos" (55). Poco a poco, los grandes fundos se fueron creando, aprovechando también los espacios no asignados que podían ser ocupados (sin garantía de tenencia) por cualquier ciudadano romano mediante el pago de una renta al Estado; el ager occupatorius fue apropiado también por los grandes terratenientes (56): "Fueron los ricos quienes se apoderaron de casi toda esa tierra no asignada. Con el tiempo estuvieron seguros de que no sería desposeídos. Adquirieron tierras vecinas, incluso las parcelas de los pobres, a veces por compra por persuasión, a veces mediante la fuerza, de modo que al final ya cultivaban grandes fundos y no simples granjas" (57).

Esta forma de construcción de los latifundia, donde las tierras pertenecientes a un mismo rei dominus (propietario) no guardaban solución de continuidad y por tanto no conformaban una propiedad única y continua, sino que se poseían diversas fincas dispersas y diseminadas, tuvo importantes consecuencias desde la perspectiva estratégica y militar: los aristócratas romanos debían procurar su atención a diversas regiones y no centrarse en sólo alguna; las redes del control militar se anudaban con gran fuerza (58).

55 Plutarco, Vidas paralelas, Tiberio y Cayo Graco, 2.

56 Cfr. K. Hopkins, op. cit., p. 78.

57 Apiano, Guerras civiles, 1.7.

58 Esta será una de las grandes diferencias con los señóricos feudales, los cuales atnderán al control de un territorio particular. Cfr. K. Hopkins, op. cit., p. 66.

Pero la asignación de tierras implicaba un fundamento que diera coherencia y justificación a las nuevas formas de propiedad: al igual que el *nomotnetikos* griego, se necesitaba del derecho romano como práctica social garante de un expansionismo efectivo: las distintas manifestaciones del *ager* eran asignadas en calidad de *ius privatum*, lo cual implicaba el derecho de *usus* (derecho al uso de un bien), *fructus* (derecho a sus productos) y *abusus* (derecho a disponer de ella como mejor parezca) y desplegando tres connotaciones espaciales de la apropiación: limitado como superficie e ilimitado en altura y profundidad, *usque ad caelum, usque ad inferos* (59), así como ser ilimitado en tiempo. Por otro lado el número de colonos estaba limitado de manera predeterminada a un máximo de 300, dejándose las tierras restantes como *ager publicus* (60).

Apropiación y derecho se entrecruzan en el saber fundamentándose y fundamentando la acción hegemónica, imponiendo un ser a la pluralidad para construir un sólo mundo que obedezca unas mismas leyes y sea incorporado a la *virtus*; consecuentemente con ello el ayudante del gobernador era el *legatus*. Los pueblos de dialectos discordantes y groseros serán integrados a la civilización y Propertius dará cuenta de ello diciendo: "donde hoy a las tierras sojuzgadas derechos se dictan" (61).

59 Cfr. G. F. Margadant, *Derecho romano*, p. 245. y A. Piettre, *Propiedad*, p. 137.

60 Cfr. M. Weber, *op. cit.*, p. 44.

61 Propertius, *Elegías*, IV, IV, 11.

El imperio romano construirá formas propias de apropiación y comprensión del espacio: spatium, territorium, topos, limes, así como urbe, orbe, orbis terrarum, mostrarán en el lenguaje las formas que la construcción de los elementos espaciales tendrán para los romanos. Muestran en todo caso una voluntad por el control de los territorios que articulan diversos saberes. La geografía, dentro de estos constituirá un elemento fundamental en la aprehensión de la realidad y como garante del dominio romano, donde la filosofía establecerá las bases de la virtus y la veritas y la geografía se entrecruzarán para dar cabida a sus pretensiones hegemónicas, como bien hace notar Estrabón: "Creemos que, si hay otra disciplina de la ocupación del filósofo es la geografía" (62), y continúa: "así pues la mayor parte [de la geografía], como se ha dicho, está en relación con las vidas y los usos hegemónicos; y además la mayor parte de la filosofía ética y política es en torno a la vida hegemónica" (63).

Geografía y filosofía, estrategia, hegemonía y gobierno son, para el imperio romano elementos indisolubles en cuanto garantizan el imperio de la veritas, desde la perspectiva epistémica uno, y desde la visión estratégica el otro. La filosofía establece a la veritas como realidad única, la geografía garantiza el dominio de los territorios, su

62 Estrabón, Geografía, I, 1, 1-3.

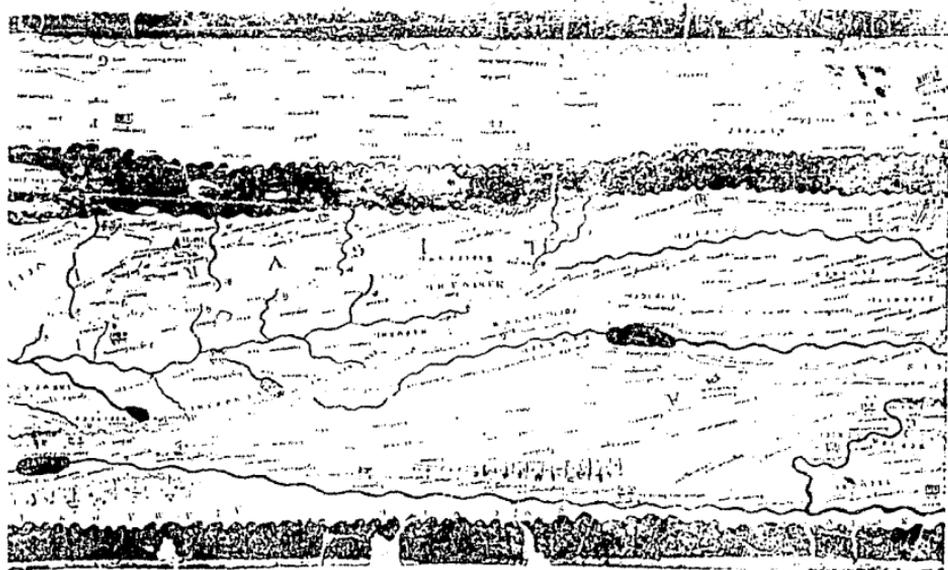
63 Ibid., I, 1, 19, 8-11.

poblacion, los recursos bajo un sólo mando: "Así pues es evidente, que la totalidad geográfica conduce a acciones de gobierno, ordena las tierras firmes y los mares tanto los que están dentro de la tierra habitada, como los que están fuera. Y el ordenamiento es para aquellos, a quienes interesa que esto sea de este u otro modo, y que sea conocido o desconocido. Pues quienes conocen, cuánto y cómo está situada con precisión, y cuáles diferencias tiene tanto las que hay en su medio ambiente, como las que hay en ella, podrían administrar cada región" (64)

Geografía y filosofía son ante todo la práctica del dominio y del control: "Así, pues, si la filosofía política es en su mayor parte para los gobernantes, y la geografía también es para usos hegemónicos, tendría alguna ventaja también ella por esto; mas esta ventaja es para el actuar" (65). Así, en función del actuar de los usos hegemónicos, del conocer cuanto y cómo están situadas con precisión las regiones y los pueblos, se construirán las representaciones cartográficas de la época, como la Tabla Peutinger, que muestra una voluntad de representar los espacios en la idea de dar información de estrategia territorial para garantizar el acceso a los diferentes puntos incorporados al imperio y no una pretensión de representación de las configuraciones continentales.

64 Ibid., I, 1, 16, 1-4.

65 Ibid., I, 1, 18, 20-24.



La geografía romana como visión geopolítica del orbis terrarum, cumple con el papel de garantizar la razón histórica romana, del pueblo divino y hacer efectivo el destino de los hijos de Rómulo. Las prácticas sociales romanas, incluidos los saberes, buscarán en todo caso hacer real el destino romano, el cual cumplirá su papel de organizar el mundo bajo un mismo mando. Como escribe Rutilio Namaciano en su loa al pueblo imperial:

"Diste una misma patria a pueblos muy distantes,
a los salvajes les fue útil tu yugo,
y al hacer que los vencidos participaran de tus leyes,
Urbe hiciste de lo que antes era orbe" (66).

DEO GRACIAS

El hombre se encuentra en el mundo pues forma parte del conjunto de las cosas creadas, que al ser creadas poseen limpieza, racionalidad y orden; no se trata ya del cosmos griego, sino del mundus cristiano. Es el mundo de la fe como instrumento de la racionalidad, donde la ciencia de Dios, la ciencia divina, es autoridad sobre las ciencias especulativas; se trata de un mundo donde conviven las ciencias derivadas de la ciencia superior, la de Dios, y las ciencias derivadas de la luz del entendimiento. El trivium de las disciplinas lógicas y lingüísticas (gramática, dialéctica y rística) se desplaza sobre razones de razón y razones de autoridad, no importando si se presentan en forma de credo ut intelligam o intelligo ut credam (1) es siempre una racionalidad en función de la fe que posibilita la discursividad de sus planteamientos en el Occidente medieval; "el escolasticismo -diría Le Goff- une las leyes de la imitación con las leyes de la razón, las prescripciones de la autoridad con los argumentos de la ciencia" (2); la Biblia misma lo plantea: "es la fe la certeza de lo que se espera,

1 El cambio del fundamento credo ut intelligam (agustiniano-anselemiano) a intelligo ut credam (tomista) es un movimiento epistemológico de gran importancia para la cristiandad medieval, sin embargo no implica una ruptura fundamental para la presente investigación pues el campo de enunciación al que se remite no se ve trastocado. Cfr. J. Gaos, Historia de nuestra idea de mundo, p. 49.

2 J. Le Goff, Los intelectuales en la Edad Media, p. 91.

la convicción de lo "que no se ve" (3), es el *argumentum non apparenrium*; *ratio fide illustrata* plantea Guillermo de Auvernia, *fides quearens intellectus* dice san Anselmo.

Este mundo se manifiesta en y por la semejanza, pues la semejanza es la posibilidad de articulación del mundo, es lo que permite el conocimiento de lo *naturalis*, lo *humanus*, lo *mirabilis*, lo *magicus*, lo *supernaturalis*; la semejanza organiza los símbolos y les da coherencia; la semejanza dirige el arte de la representación del mundo (4). La semejanza posee una gran riqueza de formas, pero hay cuatro que le son fundamentales: la *convenientia* (semejanza ligada a la relación -cercanía- espacial), la *aemulatio* (especie de *convenientia* sin necesidad de coexistencia espacial), la *analogia* (superposición de la *convenientia* y la *aemulatio*), y, por último, las *simpatias* (*simpatia* y *antipatia*). (5)

Se trata de un mundo donde lo *mirabilis* toma forma y lugar, donde el ser del mundo se expresa con la idea del hombre *ad imagen Dei*. Pero más que lo maravilloso, lo propiamente cristiano son lo *miraculosus* y lo *supernaturalis* que se encuentran reglamentados pues existe un solo autor que nadie puede pretender reemplazar: Dios. Lo *magicus* es lo sobrenatural maléfico, que tiene cabida en el mundo por parte de Satanás. Existen también espacios del mundo que pertenecen

3 Hebreos, XI, 1.

4 Cfr. M. Foucault, *Las palabras y las cosas*, p. 26.

5 Ibid., pp. 26-34.

a los mirabilia pero que son ambiguos pues no están de parte del bien (Dios) o del mal (Satanás), son espacios que se dan por coesición a la idea del hombre adimagen Dei, hombres salvajes, monstruos, seres mixtos (Mischwesen) (6).

Las representaciones de las tierras separadas de las aguas el tercer día del Génesis son variadas. Albi (siglo VIII) las muestra en toda su extensión. Por un lado las tierras: las regiones: Hispania, Galia, Italia, Roma, Macedonia, Tracia, Judea, Jerusalén, Babilonia, Arabia, Alejandria, Libia, Etiopía, Mauritania; sus islas: Creta, Cypra, Sicilia, Sardina, Carsica; por otro lado, las aguas: Rodanum, Nilum, Oceanum. Quién puede negar que éste sea el mundo creado por Dios. Por el contrario, los mappae mundi como el de Beatus (siglo XII), Sallust (siglo XII), Ebstorf (c. 1235), Hereford (c. 1290), Ranulf Higden (c. 1350), Fra Mauro (1459), Lubeck (1475), Hanns Rust (siglo XV) o Zacharias en el Orbis Breviarum (1493), así como el Polychronicon (c. 1350) o los mapas de los manuscritos de los siglos XII al XV, muestran una profundización de esta idea de mundo (7). Esta formación conceptual deja sentir sus superficies de emergencia en la idea del mundo (e incluso la idea de mundo), que a su vez se manifiesta en las prácticas sociales de la cristiandad medieval. Existe una trinidad

6 Cfr. J. Le Goff, Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval, pp. 9-24.

7 Además de contribuir al compendio de regiones: Galicia, Alsacia, Grecia, Polonia, Albania, Armenia, India, Siria, Palestina, Mesopotamia, Cartago, entre otras.

divina (aunque nunca absoluta) que se refleja en la existencia de un triple mundo: el mundo natural, el mundo humano y el mundo sobrenatural; pero no sólo eso, también existe un triple mundo del más allá: Cielo, Purgatorio e Infierno; y un triple mundo del más acá: Europa, Africa y Asia, pues, como dice Isidoro de Sevilla, la tierra había sido dividida entre los tres hijos de Noé (8); tierras divididas por las aguas de los mares mediterráneos (mares en medio de las tierras), el Tanais y el Nilus que en conjunto formaban una "T": además el mare Oceanum rodeaba por el exterior a las tres porciones. Jerusalén por su parte era el umbiculus terrae debido a su carácter divino: "esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella" (9).

Las creaciones del sexto día del Génesis también tienen cabida en el mundo; el Paraíso Terrenal es localizable en las tierras, se ubica en el extremo Oriente como bien lo indican las sagradas escrituras: "Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado" (10). Es un lugar lleno de delicias, nunca accesible a los seres humanos, donde se puede encontrar a Eva y Adán, a la

8 Los nombres de estas tres grandes porciones de la tierra no son azarosos: Europa es de raíz mitológica; Africa proviene de Afer (Efer), descendiente de Abraham (quien a su vez es descendiente de Caín); por último, Asia es descendiente de Sem. Asi, Europa estaría habitada por los descendientes de Jafet, Africa con los de Cam y Asia por los de Sem. Cfr. D.J. Boorstin, Los descubridores, p. 110.

9 Ezequiel, V, 5.

10 Génesis, II, 8.



serpiente y al árbol que está en medio del huerto. De aquí nacen cuatro ríos que llevan sus aguas a los confines del mundo (11).

La presencia de lo magicus, de lo sobrenatural satánico, es también evidente en las partes secas del mundo. El reino de los pueblos escatológicos de Gog y Magog se presenta como una constante en la visión medieval del mundo; se le localiza en el extremo norte tras una muralla que no es eterna, pues "cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar" (12). La carta del preste Juan también da cuenta de ello: "tenemos en nuestro país otra especie de hombres que se alimentan solamente con la carne cruda de hombres y mujeres y que no tienen miedo a la muerte. Y cuando uno de los suyos muere se lo comen crudo, aunque sea su padre o su madre. Ellos creen que es saludable y natural comer carne humana y lo hacen para redimir sus pecados. Esta nación ha sido maldecida por Dios, es denominada Gog y Magog, y sus pobladores son mucho más numerosos que los de otras. Cuando

11 "Y salta del Edén un río para regar el huerto, de allí se repartía en cuatro brazos". Genesis, II, 10. Estos cuatro brazos eran el Fison, el Gihon, el Hiddeke y el Eufrates; cfr. Genesis, II, 11-14.

12 Apocalipsis, IX, 7-8. Cfr. Ezequiel, XXXVIII, 1-23 y XXXIX, 1-16.



llegue el Anticristo ellos invadirán el mundo entero, pues son sus amigos y sus aliados" (13).

Pero no solo la graphie da cuenta de ello, también la literatura medieval se manifiesta como evidenciadora de la divinidad del mundo, pues las palabras se pertenecen a las cosas: "Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche", "Y llamó Dios a la expansión Cielos", "Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas Mares", "Jehová Dios formó de la tierra toda bestia del campo, y a toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese como las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre" (14). La Topographia Christiana de Cosmas plantea una idea del mundo basada en las sagradas escrituras. Lo mismo sucede con la Historiae adversum paganos de Osorio, o la Collectaneae rerum memorabilium de Gayo Julio Solino.

Los relatos de El libro del famoso Marco Paulo veneciano de las cosas que vido en las partes Orientales (1298) muestran la permeabilidad del discurso bíblico en el Occidente medieval. Los tres continentes del mundo, lo mirabilis, lo magicus, son fundamentos primarios de los relatos políacos siempre guiados por la fe: "en este libro

13 Citado por: D.J. Boorstin, op. cit., pp. 114-115. La carta del preste Juan fue una carta de dudosa fidelidad dirigida a Emanuel I, aparecida alrededor de 1165, cuya popularidad fue muy amplia en la Europa Occidental de principios de la baja Edad Media.

14 Genesis, I, 5; I, 8; I, 10; II, 19.

entiendo dar a conocer cosas grandes e maravillosas del mundo, especialmente de las partes de Armenia e Persia e India e Tartaria e de muchas otras provincias, las cuales se contarán en esta obra como las vi yo, Marco Polo, noble ciudadano veneciano. E aquello que no vido, ove por relacion de hombres sabics e dignos de fe", y prosigue, "Fago saber a todos que, despues del nacimiento de nuestro Senor Jesu Christo, no fue hombre pagano ni christiano que tantas y tan diversas e maravillosas cosas alcansace a saber como yo" (15). Las numerosas referencias a lo mirabilis y lo magicus son muestra de la relacion de pertenencia mutua con los mappae mundi. Recurriendo nuevamente a Foucault, vemos como "los códigos fundamentales de cada cultura -los que rigen su lenguaje, sus esquemas prescriptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, las jerarquias de sus prácticas- fijan de antemano para cada hombre los órdenes empiricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los cuales se reconocerá" (16), así, Marco Polo es un ser de su tiempo que es capaz de ubicar lo mirabilis, lo magicus, lo supernaturalis, siempre guiado en razón de la fe.

Caso muy similar al libro de Marco Polo es el Iter ad Paradisum, que cuenta el arribo de Alejandro Magno al Paraiso Terrenal, o el Libro del conocimiento de todos los reynos e senorios (c. 1320), el cual trata de los viajes de un

15 M. Polo, El libro del famoso Marco Paulo veneciano de las cosas maravillosas que vido en las partes Orientales, prólogo (versión de Rodrigo de Santaella).

16 M. Foucault, op. cit., p. 5.

Francisco Castellano que partió de Sevilla en 1304. No se trata, pues, de las aventuras individuales de todos y cada uno de los viajeros, sino de la experiencia colectiva de Occidente. Se evidencia aquí como Occidente vive, experimenta y se confronta al Otro.

Sin embargo, no todo es armonía. Diferentes autores plantean diferentes localizaciones para los lugares que demuestran la fidelidad de la tradición bíblica. La "Isla de san Barandan" ubicada en el Occidente era otro de los lugares recorridos para la localización del Edén (17). La ubicación precisa de la tierra de Gog y Magog fue tema de debates durante largo tiempo (18). El Purgatorio, por su parte, no siempre fue localizado en el mundo del más acá, y cuando lo era su ubicación variaba (19). Estas irregularidades, que podrían entenderse como planteamientos distintos, son de hecho diferentes formas de lo mismo, no implican una ruptura epistemológica pues su discursividad se da como *credo ut intelligam*, como racionalidad fundamentada en la fe: los debates en relación a la localización del Edén, el Purgatorio o la tierra de Gog y Magog parten de un mismo fundamento conceptual: Dios. La forma, incluso la ubicación, de las porciones secas del mundo es secundaria, lo que importa es

17 La localización misma de la isla era confusa; algunos proponían las cercanías de Irlanda, otros la localizaban al occidente de las Canarias. Cfr. D.J. Roostin, op. cit., p. 112.

18 Cfr. Ibid., pp. 112-113.

19 Cfr. J. Le Goff, Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval, p. 21.

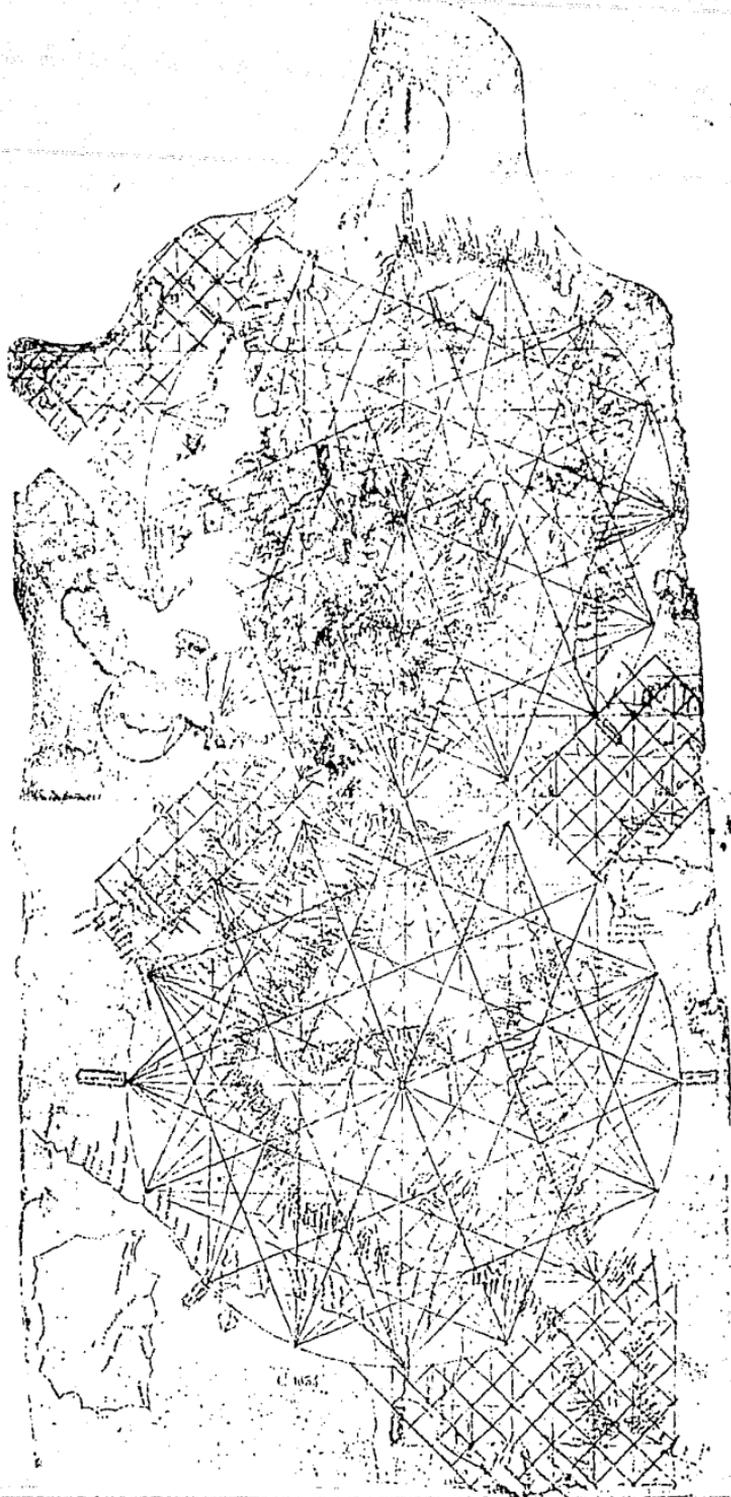
demostrar y demostrarse la divinidad del origen y destino de la humanidad.

Así el espacio de la Edad Media guarda un orden en función de la racionalidad divina pues Dios mismo es la causa primaria de todas las cosas. Es, pues, un espacio topológico en cuanto sus espacios han sido predispuestos según el orden divino. Los espacios juegan entonces papeles diversos de la relación con lo divino. Hay espacios de "contacto" que muestran y demuestran la creación, la semejanza se manifiesta de múltiples formas: las naciones cristianas se mantienen en una relación de convenientia, lo Otro, que incluye aspectos de lo mirabilis, lo magicus, lo supernaturalis, se relaciona como aemulatio, son espacios no contiguos que sin embargo están interconectados. Estos espacios posibilitan la relación entre lo natural, humano y sobrenatural, así como entre finito e infinito, El espacio típico del Otro es el espacio marginal, que es posibilidad de ser de la comunidad sagrada pues se garantiza su pureza y normalidad, son espacios con los que se excluye y controla a aquello que representa un peligro para la comunidad sagrada, es una cristiandad cerrada, los mantiene a distancia de manera que estén a su alcance. Las estructuras conceptuales de la Edad Media son grandes productoras de marginados, que son a su vez fundamento y posibilidad de su existencia (20).

20 Cfr. Ibid., pp. 129-135.

Pero existe otro tipo de discurso, un discurso derivado de la actividad mercantilista. Discurso que se expresa en los llamados mapas portulanos. Encontramos aquí mapas como la Carta Pisana (c. 1300), el Atlas Medici (1351 ?), el mapa de Ulm de tradición ptolomeica (1482) y la Carta Veneciana (c. 1490), cartas que muestran los contornos continentales, mapas donde la configuración de los sitios es determinada por una astronomía de posición. Sin embargo, lo importante para los mercaderes y navegantes no es la circumcaesura, la forma de las partes secas del mundo, sino la ubicación de los distintos puntos y sitios comerciales y, por tanto, la manera de llegar a ellos, esto es, las rutas, trayectorias y direcciones necesarias para el comercio. Son mapas del capital comercial y sus requerimientos, los contornos son secundarios pues no son del interés del capital comercial, son un ser aleatorio, paralelo, al de su interés. La información ofrecida por los portulanos no es la configuración continental, sino los sitios costeros, sitios que permiten la comercialización de diversos productos.

Estas cartas no se presentan como contradicción del discurso bíblico, pero tampoco buscan corresponderle, se muestran como requerimientos de las riquezas comerciales en auge, se desplazan sobre un campo de enunciación diferente que no implica una distinción ontológica; el uno no contradice al otro y su coexistencia permite la coexistencia de dos prácticas sociales, de dos estructuras sociales: la



ideológica y la económica. De hecho existen mapas que concilian estos dos discursos (mostrando su no-repulsión): con contornos continentales más próximos a los portulanos muestran relación con lo mirabilis, lo supernaturalis, lo magucus (21). Se trata, por otro lado, de cartas cuya difusión es mínima en el Occidente Medieval pues se encuentra limitada a la práctica de la navegación comercial.

Los esquemas y estructuras de la Edad Media posibilitan prácticas sociales que no corresponden necesariamente a una sistematización de los saberes como la que actualmente poseemos. No nos encontramos aquí con una "geografía cristiana" que es más inexacta o menos perfecta que la nuestra, tampoco nos enfrentamos a una "gran interrupción" del saber geográfico. Estamos ante una distinta orientación del saber, un saber que no da cabida a una "descripción de la tierra" y que sólo la toca como un elemento secundario y circunstancial de su voluntad de su voluntad de poder. Para el hombre de la Edad Media su vida transcurre en un espacio inmediato que incluye la Luna y el Sol. Vive su cotidianidad esperando su destino como salvación del mundo terrenal. El hombre cotidiano vive un espacio cotidiano. Su vida transcurre en aldeas rodeadas de grandes densidades de

21 Cfr. Atlas Genovés (1457), Mapa de Fra Mauro (1459), mapa Borgia. Los dos últimos muestran al mundo como un plato rodeados por el mar Océano al estilo de los mapas directamente derivados de las sagradas escrituras. Se ve como, si bien no son discursos necesariamente complementarios, menos aun son contradictorios.

bosques, contra los cuales tiene que luchar con incipientes instrumentos de labor para lograr su supervivencia.

Las formas que toman las localidades reflejan también el orden señorial: señores y campesinos conforman unidades habitacionales diferenciadas, domus los primeros y casae los segundos; existiendo también, y por fuera de estas concentraciones divididas a su interior, los vici, pequeñas aglomeraciones de agricultores. Aglomeraciones todas, rodeadas por pequeñas áreas de labor, el ager, y las zonas de pasto reservada al ganado, el saltus, formando los claros agrícolas no mayores a una decena de hectarias y cuyas fronteras avanzan con extrema lentitud ante ese enemigo que es el bosque (22).

Pero la diferenciación de los asentamientos humanos se reflejaba básicamente en dos formas distintas de colonización. Por un lado, la colonización ortogonal que muestra el paso del imperio romano y su centuriación; por otro lado, una ocupación de densidad mucho menor que resulta del tipo de colonización germánica y que implica formas distintas de explotación de la tierra por razones de organización social y de condiciones naturales. Incluso las vías de comunicación reflejan la distinta colonización del espacio europeo: los villas construidas en las áreas

22 Cfr. G. Duby, Guerreros y campesinos, pp. 24-28; R. Fossier, Historia del campesinado en el occidente medieval, pp. 89-124.

colonizadas por Roma muestran una red regular y ortogonal de comunicación mientras que las zonas germánicas y los espacios tardiamente colonizados por la Roma imperial entrelazan sus caminos en las villas formando redes con apariencia de estrella. Sin embargo, las formas de colonización y apropiación de las tierras van asemejándose mediante la fusión de los sistemas agrarios bárbaro y romano que incluso se manifestó en los hábitos alimenticios, los cuales motivaban el cultivo de cierto tipo de productos agrícolas y la crianza de ciertas especies animales modificando así las antiguas costumbres, como la nueva necesidad de "comer pan y beber vino", hecho implica la incorporación al norte europeo de los cultivos del trigo y de la vid (23).

Pero el problema de los nuevos cultivos se refiere sólo a sus posibilidades de adaptación a otros climas y la modificación del paisajes. La tierra en sí no representa un problema pues es abundante: la existencia previa de pobladores en cierto terreno no limitaba la posibilidad de ocupar otros (24). Por ello, el valor de la tierra era bajo y su forma de explotación era indirecta, dándose ésta a través de la explotación de los siervos, de su fuerza de trabajo, obligándolos a utilizar parte del tiempo de ocio de las economías feudales para generar los tributos que habrían de entregarse a los señores feudales, así lo dictan las tablas

23 Cfr. G. Duby, op. cit., pp. 23, 27-28.

24 Ibid., pp. 38, 235, 281-282; D.C. North y R.P. Thomas, El nacimiento del mundo occidental, p. 33.

de rentas: "En este manso reside Guichard [...] que debe en servicio: por Pascua, un cordero; en la época de la siega del heno, seis monedas; por la cosecha, una comida (junto con otros muchos) y una medida de avena; por la vendimia, doce dineros; por Navidad, doce dineros, tres panes, media medida de vino; al comienzo de la Cuaresma, un capón; a mediados de la Cuaresma, seis monedas" (25). Esta organización feudal del trabajo implicaba una baja valoración de la tierra en cuanto tal pero la construía como la principal forma de propiedad pues de ella partía la relación que se establecía con la clase productora de los bienes de producción: la propiedad de la tierra garantizaba para la nobleza, la apropiación del trabajo desempeñado en ella por los siervos. Aunado a ello, la división del trabajo tiene pocos incentivos para su desarrollo (26).

25 Cartulaire de Saint-Vincent de Mâcon, p. 197. Citado por G. Duby, op. cit., p. 280.

26 Para K. Marx: "[...] durante la época feudal, la forma fundamental de la propiedad era la propiedad territorial con el trabajo de los siervos a ella vinculados, de una parte, y de otra el trabajo propio con un pequeño capital que dominaba el trabajo de los oficiales de los gremios. La estructuración de ambos factores hallábase determinada por las condiciones limitadas de la producción, por el escaso y rudimentario cultivo de la tierra y por la industria artesanal. La división del trabajo se desarrolló muy poco, en el período floreciente del feudalismo. Todo país llevaba en su entraña la contradicción entre la ciudad y el campo; es cierto que la estructuración de los estamentos se hallaba muy ramificada y patente, pero fuera de la separación entre príncipes, nobleza, clero y campesino, en el campo, y maestros, oficiales y aprendices, y muy pronto la plebe de los jornaleros, en la ciudad, no encontramos ninguna otra división importante. En la agricultura, la división del trabajo veíase entorpecida por el cultivo parcelado, junto al que surgió después la industria a domicilio de los propios campesinos; en la industria no existía división del trabajo dentro de cada oficio, y muy poca entre unos oficios y otros. La división entre la industria y el comercio se encontró ya

Sin embargo, esta situación habra de cambiar, los cambios en la técnica, el auge de la viticultura, la deforestación y, sobre todo, el aumento de la población y sus movimientos migratorios motivaron el aumento en el valor de la renta territorial, particularmente a partir del siglo XII. Al aumentar la población se empezaron a incorporar al cultivo nuevas tierras y, cada vez con mayor frecuencia, tierras de menor fertilidad o cuyas condiciones de cultivo eran cada vez más desfavorables. Todo esto implicó un aumento en la valoración de la tierra y el impulso por reducir los sectores de propiedad común (27). Aún más, las consecuencias de estos cambios fueron más allá de la esfera de la labor agrícola: la nueva valorización de la tierra se dió acompañada del florecimiento de las ciudades, el impulso del comercio y el desbordamiento del señorío clásico por las nuevas necesidades sociales.

Comercio, florecimiento de las ciudad como forma de organización territorial e impulso de la formación de los Estados territoriales se entrecruzarán como necesidad de las nuevas condiciones impuestas cada vez con mayor plenitud por el capital y sus impulsores: el burgensis y el mercator que darán a este mundo cerrado las llaves para su ampliación y la

establecida de antes en las viejas ciudades, mientras que en las nuevas sólo se desarrolló más tarde, al entablarce entre las ciudades contactos y relaciones". K. Marx, La ideología alemana, pp. 24-25.

27 Cfr. D.C. North y R.P. Thomas, op. cit., pp. 38-41.

construcción de un nuevo horizonte (28). Esto, sin embargo, no implica que las ciudades constituyeran focos del capitalismo dentro de la sociedad feudal; eran sistemas correspondientes con la organización feudal que por si solos no garantizaban un cambio hacia la omnipresencia del capital en las relaciones sociales, al predominio del capital en la producción (29). Las ciudades fueron coparticipes en el establecimiento de posibilidades de desintegración del orden establecido. El otro gran destructor fue el comercio que se potencializó y formó la figura de los mercadores; seres de oscura profesión e intenciones profanas que mantienen relaciones repulsivas con la nobleza y la Iglesia: "Homo mercator nunquam aut vix potest Deo placere" (30). Se enfrentan así la fortuna territorial a las incipientes manifestaciones de la riqueza del capital, la cual, al resultar vencedora inventará el purgatorio para los mercadores, posibilitando con ello su acceso a la vida eterna sin perder su afán por las riquezas (31).

No obstante, las relaciones comerciales, el intercambio, incluso los viajes, sólo son el quehacer de un reducido número de hombres. La gente se guiaba por la máxima: "vivre en

28 Cfr. R. Hilton, Conflicto de clases y crisis del feudalismo, pp. 91-106; L. Huberman, Los bienes terrenales del hombre, pp. 28-51; H. Pirenne, Las ciudades de la Edad Media, pp. 87-109; J.L. Romero, Crisis y orden en el mundo feudoburqués, pp. 52-83.

29 Cfr. M. Dobb, Studies in the development of capitalism, pp. 70-71.

30 Cfr. H. Pirenne, Historia de Europa, p. 154.

31 Cfr. J. Le Goff, La bolsa y la vida, pp. 17-21.

la tierra y conducirse honestamente" (32); las grandes masas medievales viven un espacio reducido: más que el espacio el hombre de la Edad Media vive los circumaecclesia loca, el entorno que contornea su ser; el ser del Occidente medieval no es un ser del espacio, sino un ser del entorno y contorno. Y el entorno vivido por los hombres medievales es topológico pues cada sitio está donde le corresponde por obra y gracia de la sabiduría divina. Su interés radica en una Topographia como descripción de los circumiacentia loca naturalis, humanus, así como supernaturalis loca. Es pues un saber que localiza, ubica, sitúa las ideas de las sagradas escrituras pues el hombre es parte de una jerarquía divina. Es un saber que hoy podríamos llamar topodológico y topodográfico (33), un saber destinado al agradecimiento de lo divino. Deo Gracias.

32 Salmo 37; citado por: E. Krotz, Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos, p. 20.

33 Topodológico y topodográfico pues sitúa las ideas de la Biblia en lugares definidos y definibles en relación al cuadro general de la creación. Sin embargo estos serían términos de una idea actual de lo realizado durante la Edad Media, y de las ideas que las comunidades de ese tiempo y lugar tenían sobre sí mismas. Topografía es un término mucho más fiel si se entiende en su significado medieval.

GEOGRAPHISCHE VORSTELLUNG

Pero Dios hizo el mundo para el hombre. Hombre y mundo se corresponden. El hombre es un ser que, como todos los demás seres, posee capacidades divinas que lo constituyen como posibilidad de ser y potencialidad de su ser; su ser se da en y por la ratio y los sensus: "Por un don divino observamos que en todas las cosas naturales hay cierta tendencia a existir de un modo superior al que manifiesta la condición de la naturaleza de cada una, y con este fin se actúan las cosas y se poseen los instrumentos adecuados, mediante los cuales el juicio se hace apropiado a la intención cognoscitiva" (1); "(...) Dios bendito creó todas las cosas, y en tanto que cada una desea conservar su ser, como un don divino, hace esto en comunidad con los demás" (2). El donum divinus del hombre es su racionalidad posibilitada por los sentidos, una racionalidad originada en su divinidad pues es un ser formado ad imagen Dei. Para ello El le ha dado a los hombres la capacidad de acercarse a la verdad por sus medios, más no da reemplazar su omnipotencia, ha depositado la ratio y los sensus en los hombres. Hay que llegar a la realidad, a la verdad, en función de los dones divinos y de vividas razones: "¿para que nos sirven, pues, los sentidos? Para exaltar la razón solamente, para acusar, para identificar y testificar en parte, no para testificar en todo ni menos para juzgar o

1 N. de Cusa, La docta ignorantia, Libro Primero, Cap. I.

2 Ibidem, Libro Segundo, Cap. XII.

condenar. Porque nunca, por más perfectos que sean, carecen de alguna perturbación. Por lo cual, la verdad proviene de los sentidos, como de un débil principio, en pequeña parte, pero no está en los sentidos" (3). Dios también ha posibilitado la labor cognoscitiva del hombre por las marcas que en la naturaleza ha depositado; los límites del mundo son, para el hombre, los límites de sus dones divinos; el mundo puede ser conocido sin más limitaciones que la voluntad de Dios: "No es voluntad de Dios que permanezca oculto lo que El ha creado para beneficio del hombre y le ha dado... Y aun si hubiera ocultado ciertas cosas, nada ha dejado sin signos exteriores y visibles por marcas especiales -del mismo modo que un hombre que ha enterrado un tesoro señala el lugar a fin de poder volver a encontrarlo" (4). "Nosotros, los hombres, descubrimos todo lo que está oculto en las montañas por medio de signos y de correspondencias exteriores; así, encontramos todas las propiedades de las hierbas y todo lo que está en las piedras. Nada hay en la profundidad de los mares, nada en las alturas del firmamento que el hombre no sea capaz de descubrir. No hay montaña tan basta que esconda a la mirada del hombre lo que contiene; esto le es revelado por los signos correspondientes" (5). La creación ha sido, en esta Tierra, para el hombre.

3 G. Bruno, Del infinito universo e mondi, Diálogo Primero.

4 Paracelso, Die 9 Bucher der Natura Rarerum, Tomo IX, p. 393. Citado por M. Foucault, Las palabras y las cosas, p. 38.

5 Paracelso, Archidoxis magica, pp. 21-23. Citado por M. Foucault, op. cit., pp. 40-41.

Así, hacia fines del siglo XV y principios del XVI se deja sentir una ruptura que significaría la irrupción de una racionalidad divina, de un donum divinus, y no ya de la razón divina; una racionalidad que articula un nuevo orden en los procedimientos de enunciación de los saberes. El hombre está capacitado, por obra de Dios, para el conocimiento del mundo. Se trata de un mundo donde si bien el lenguaje no es el ser inmediato de las cosas es parte del espacio donde la verdad se manifiesta y ordena, "es -nos dice Foucault- la figura de un mundo en vías de rescatarse y ponerse al fin a escuchar la verdadera palabra" (6). Se despliega de esta forma una nueva relación entre razón y realidad que es más que un intelligo ut credam, pues se manifiesta como fuerza de la ratio (donum divinus) sobre la communis opinium. "Me doy perfecta cuenta - escribe Copernico- [...] de que ciertas personas, desde el momento en que conozcan que en estos libros sobre las revoluciones de las esferas del mundo atribuyo ciertos movimientos a la tierra, clamarán pidiendo una rápida condena, tanto de mi persona como de mis opiniones. Ahora bien, no estoy tan satisfecho con mi propio trabajo como para dejar de lado los juicios de los demás, y si bien no ignoro que los pensamientos del filósofo están lejos de hallarse bajo el control del juicio del vulgo, pues la tarea de aquel es buscar la verdad en todas las cosas en la medida en que Dios se lo permite a la razón humana, no por ello dejo de considerar que debe huirse de las opiniones abiertamente

6 M. Foucault, op. cit., p. 44.

contrarias a la recta razón" (7). "[...] Aristoteles y otros han estado tan ciegos que no vieron que el movimiento de la Tierra era verdadero y necesario y se han visto tan impedidos que no han podido creer que dicho movimiento era posible, admitido lo cual se descubren muchos secretos de la naturaleza ocultos hasta el presente" (8). "Si yo [...] condujese el arado, apacentase un rebaño, cultivase un huerto, remendase un vestido, nadie me miraría, pocos me tendrían en cuenta, raros serían los que me reprendiesen, y fácilmente podría complacer a todos. Más, por ser delineador del campo de la naturaleza, preocupado del pasto del alma, ansioso de la cultura de la mente y artesano experto en los hábitos del entendimiento, he aquí que quien es mirado me amenaza, quien es observado me asalta, quien es alcanzado me muere, quien es comprendido me devora. No es uno, no son pocas; son muchos, son casi todos" (9). No se trata ya de dar una interpretación, por parte de la Iglesia, a las Sagradas Escrituras; Occidente se mueve por el hombre y las marcas de la naturaleza; La obra de Dios tiene un sentido humano. Para el Occidente del siglo XVI, "[...] saber consiste en referir el lenguaje al lenguaje; en restituir la gran planicie uniforme de las palabras y de las cosas. Hacer hablar a todo. Es decir, hacer nacer por encima de todas las marcas el

7. N. Copernico, De revolutionis orbium coelestium, Prefacio. Citado por T. S. Kuhn, La revolución copernicana, p. 188.

8. G. Bruno, La cena de le cenere, Epistola Proemial, Argumento del Tercer Diálogo.

9. G. Bruno, Del infinito universo e mondi, Epistola introductoria.

discurso segundo del comentario. Lo propio del saber no es ver ni demostrar, sino interpretar" (10).

El campo está abierto para los hombres y su donum divinus. Hay que buscar las marcas de Dios en la naturaleza para acercarnos a su ser. Los viajes adquieren una nueva dimensión; su posibilidad como vía de la ratio se manifiesta en el sentido de los viajes a las Indias Orientales. Los viajes alrededor de la Tierra modifican la idea de su configuración, esto en dos de sus partes: la forma total y la configuración de su faz (11). La circunnavegación de África planeada por los portugueses para lograr un comercio seguro con la India, así como obtener los beneficios del reino del preste Juan (12), condujo, sin que fuera un propósito primario, a la incorporación a Occidente de espacios no contemplados por los europeos anteriormente. De esta forma, Enrique el Navegante comenzó el establecimiento de puntos de abastecimiento a lo largo de la costa africana (Cabo Blanco, Cabo Verde); Lopo Gonçalves cruzó la línea del Ecuador en 1473 sin que ninguno de los miembros de la tripulación ardiera o se convirtiera en negro; Diogo Cao —en lo que constituyó la primera de una serie de expediciones con la finalidad explícita de lograr una ruta marítima hacia la

10 M. Foucault, op. cit., p. 49.

11 Cfr. J. Gaos, Historia de nuestra idea del mundo, p. 129.

12 La localización del reino del preste Juan, rico en oro y otras riquezas, fue motivo de discusiones para el Occidente medieval; en un principio (siglo XII) se le ubicó en Asia, pero con posterioridad se le situó en África. Cfr. J. R. Hale, La edad de la exploración, p. 32.

India (13) - llegó. en 1483, a los 212 50' al sur del Ecuador; Bartolomeu Dias da la vuelta al cabo de las Tormentas (cabo de Buena Esperanza) y llega al río del Gran Pez en 1487; Alfonso da Paiva fue enviado en ese mismo año hacia el noreste de Africa en la búsqueda del preste Juan, a la vez que Pero da Covilha; por fin, Vasco de Gamma llega a la India por una ruta marítima el 22 de mayo de 1498.

Por su parte, las expediciones al occidente emprendidas por los portugueses y la corona española tuvo como consecuencia el encuentro de la interrupción americana. El conocimiento de las extremidades occidentales del mundo humano fue conformado por las expediciones de fines del siglo XV a mediados del XVI. Andrés Bianco mostraba en sus cartas diversas islas en el occidente, una de las cuales (Brasil), se mostraba como "Isla auténtica a 1,500 millas al oeste" (14). La "empresa de las Indias" emprendida por Colón en 1492, posibilitada por la esfericidad de la Tierra y cuyo contenido no podía ser evidenciado en virtud de las bulas

13 Cfr. Ibid., p. 34.

14 Cfr. A. Bianco, Mapa de 1448.

papales (15), concretizó una nueva conceptualización de la Tierra.

La posibilidad del planteamiento de la esfericidad de la Tierra en el seno de Occidente irrumpió a partir del dogma divinus. Varios fueron los que plantearon la esfericidad terrestre. La Imago mundi (1410) de Pierre D'Ally planteaba una Tierra esférica cuyas dimensiones posibilitaban un viaje a las Indias por el occidente; Nicolas de Cusa, en La Docta Ignorantia (1440), escribe: "La figura de la Tierra, por tanto, es móvil y esférica y su movimiento circular, pero puede ser más perfecto" (16). Pedro Martir de Angleria escribía en 1491: "Es suficiente para nosotros que la mitad escondida del globo haya salido a la luz, y que los portugueses vayan todos los días más y más allá, pasando el

15 La ambigüedad en la finalidad de la expedición de Colón queda verificada, como explica I. P. Maguidovich, por las bulas papales: "[...] el fin de la expedición se formula con expresiones intencionalmente confusas: 'Por cuanto vos Cristobal Colón vades por nuestro mandado a descubrir e ganar con ciertas fustas nuestras, e con nuestras gentes ciertas islas e tierra-firme en la mar Ocean...' Pero formula tan indeterminada se explica por completo precisamente por que en esos documentos, suscritos por los monarcas españoles, no se podían mencionar 'las Indias', ya que por las bulas anteriores del Papa, confirmadas en 1497 por castilla en su tratado con Portugal, el descubrimiento de nuevas tierras al sur de las islas Canarias y hasta los 'indios' se concedían a Portugal. Por eso Colón, pasadas las islas Canarias, tomó rumbo derecho a occidente, y no al sur, desde la isla de Hierro". I. P. Maguidovich, Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica, p. 33. La primera parte de la relación del primer viaje de Colón compendiada por Bartolome de las Casada establece claramente el carácter de la expedición. Cfr. C. Colón, Los cuatro viajes del almirante y su testamento, El primer viaje a las Indias.

16 N. de Cusa, La docta ignorantia, Libro Segundo, Cap. XII.

ecuador" (17); Martín Behaim construye en 1492 la Geographische Vorstellung (un globo terraqueo); Toscanelli escribió a Colón en la década de los 70's del siglo XV: "Yo veo el tu deseo magnífico y grande de navegar en las partes de Levante por las de poniente, como por la carta que yo te envío se muestra, la cual se mostrará mejor en forma de esfera redonda. Placeme mucho sea bien entendida" (18). El zenit nostro y el zenit di quelli (19) son, por primera vez en Occidente, una realidad palpable que se manifiesta en una discursividad omnipresente.

Se despliega entonces una duda, ¿las empresas náuticas hacia las Indias se mostraban en dos planos diferentes o pertenecían a una misma y fundamental conceptualización? ¿Es pertinente una agrupación única de éstas? ¿De qué manera es posible ordenarlas?. Sin duda alguna las pretensiones por llegar a la India se hacían manifiestas en dos formas diferentes: la vía oriental (ya sea por tierra o por mar) y la vía occidental (necesariamente por mar). En el primero de estos dos casos, la vía marítima significaba una circunnavegación de África, con el necesario establecimiento de la ubicación de puntos en las costas continentales; en el segundo caso, la navegación pretendía el establecimiento de la situación de las viejas y nuevas tierras encontradas con su paso para garantizar una ruta fija y segura para el

17 Citado por D. J. Boorstin, Los descubridores, p. 150.

18 Citado por I. P. Maguidovich, op. cit., p. 29.

19 Cfr. A. Vespucci, Mundus Novus.

comercio. En ambos, era necesario un conocimiento de la forma y figura de los contornos continentales. Los portugueses colocaban padroes (20) en los sitios costeros a los que arribaban, a la vez que elaboraban cartas de los puntos costeros para establecer las líneas de los litorales (21). Colón, por su parte, escribe en su Relación del primer viaje a las Indias: "[...] Vuestras Altezas, como católicos cristianos y Principes amadores de la santa fe cristiana y acrecentadores de ella y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrias y herejías, pensaron de enviarme a mí, Cristobal Colón, a las dichas partidas de India para ver los dichos principes [el Gran Can], y los pueblos y tierras y las disposición de ellas y de todo y la manera que se pudiera tener para la conversión de ellas a nuestra fe; y ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde se costumbra de andar, salvo por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie" (22). "Hicimos consejo de navegar siguiendo el litoral -escribe Vespucio- y no perderlo nunca de vista y en seguida anduvimos tanto tiempo que llegamos a un ángulo donde el litoral volvía hacia mediodía y desde aquel lugar, donde primero tocamos tierra, hasta este ángulo había cerca de 300 leguas" (23). No son, pues, prácticas sociales discímolas, contrarias o

20 Los padroes eran inscripciones en latín, portugués y árabe hechas en pilares de piedra que se colocaban en los nuevos puntos descubiertos por los portugueses.

21 Al respecto puede consultarse la carta de la exploración portuguesa del Congo, en la Carta Veneciana (c. 1490).

22 C. Colón, Los cuatro viajes del almirante y su testamento, El primer viaje a las Indias.

23 A. Vespucii, op. cit.

contrapuestas, sino manifestaciones de un mismo ordenamiento de los saberes. Ambas se manifiestan como delineadoras de los contornos continentales.

El desconocimiento inicial de Occidente sobre estos contornos continentales -fundamentales para la Europa de fines del siglo XV y principios del XVI, pero superflua y secundaria para la cristiandad medieval- significó, a su vez, el reparto de porciones terráneas cuya existencia era desconocida aún. La división hecha del mundo por las bulas papales muestran el carácter y significado de mundus para el Occidente de entonces. La bula Aeterni Regis de 1481, donde se concedían a Portugal todas las nuevas tierras descubiertas o gobernadas por paganos y pobladas por infieles, sólo podía germinar en el campo de un mundo tricontinental circundado por el mar Océano. Pero el mundo se hizo esférico y la repartición del globo pasó de ser Oriens-Occidens a Septentrio-Meridies. Así, sin poseer aun un conocimiento finiquitado en función de su finalidad (locus novus), en 1493 se establece la bula Inter Caetera, en 1494 se firma el tratado de Tordesillas, en 1506 se establece la bula Ea quae, la bula Præcisae Devotionis es establecida en 1414, y, por último, el tratado de Zaragoza es firmado en 1429. Quien otorga el poder (repartición territorial) es quien conoce (Papado, Iglesia); el poder se otorga en función de lo que se sabe y lo que no se sabe, siempre sobre planteamientos cuya discursividad es posible, es decir, de aquello cuya

posibilidad para ser enunciado se manifiesta. Se evidencia aquí el entrecruzamiento tan estrecho de las relaciones entre saber y poder: el hecho que Colón tuviera que recorrer directamente hacia Occidens a partir de las islas Afortunadas (Canarias) y que con ello desembarcara en unas islas del continente asiático, la nominación de estas islas como Antillas; pero más allá de estos efectos secundarios, la occidentalización del Mundus Novus en su conjunto, la emergencia de una América Anglosajona, la posibilidad de una América Latina son las superficies visibles de las inclinaciones del saber, esto es, de la voluntad de poder.

Así, lo fundamental de esta nueva idea de la faz de las tierras emergidas no es, para este momento, la supuesta historicidad del conocimiento de las Indias Orientales, un conocimiento que se entiende como progresión lineal hacia un ser previsto; por el contrario, hay que "[...] considerar la historia dentro de una perspectiva ontológica, es decir, como un proceso productor de entidades históricas y no ya, según es habitual, como un proceso que da por supuesto el ser de dichas entidades" (24). Las ideas que se tengan del pensamiento de A. Bianco, la posibilidad de la veracidad de la historia de Pedro Velasco, Alonso Sanchez o Fernan Dulmo (25) son especulaciones secundarias en relación al movimiento

24 E. O'Gorman, La invención de América, p. 9.

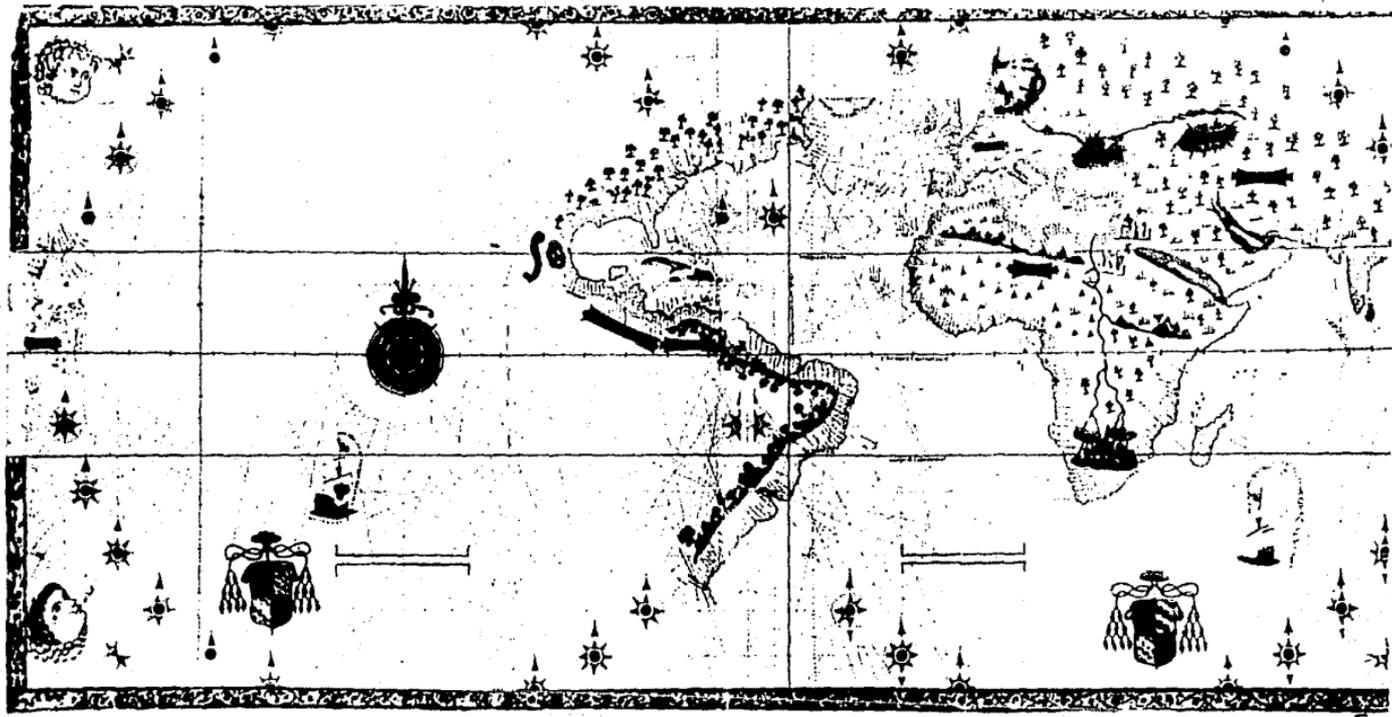
25 Así, las disertaciones que H. Yule expone en el escrito Sobre el descubrimiento de América antes de Colón (fines del siglo XIX), o aún las interpretaciones que hoy algunos dan al Tratado de las diversas vías perdidas (1563) de A. Galvano, son sólo muestras de la extrapolación de nuestro fundamento

fundamental de la época -que a su vez, por ejemplo, constituye el centro de las ideas de A. Bianco-. La posibilidad de una América precolombiana es la forma manifiesta de la extrapolación de una idea de mundo -la nuestra- a una situación histórica epistémicamente distinta. De hecho, la interpretación general de la "historia americana", el "descubrimiento de América", parte de la idea de una América concebida por Colón, hecho que violenta el ser de su constitución en el seno de Occidente. Lo importante es el sentido de los viajes en su momento, el qué, cómo y porqué de su ser a partir de los elementos que los permitieron como un actuar de la cultura occidental a partir de fines del siglo XV.

Este mundo es ya un lugar de Dios para el hombre donde el hombre habrá de hacer uso de su donum divinus y descubrir las signaturas. No es ya un mundo del topus divinus, sino un mundo del topus humanus: "En buena consideración no es de imaginar, cuanto más de creer, que partes tan grandes del mundo las hiciese Dios inútiles, habiéndolo criado todo para que lo habitasen los hombres" (26). Es un mundo en el que se puede hablar de mundos, de tierras y Tierra, de mapas y planisferios. Los mundos serán, de ahora en adelante, los distintos cuerpos en donde su naturaleza permita un despliegue de la obra de Dios; mundo será el nuestro, esto es, la

epistémico modernista a una situación histórica ontológicamente distinta.

26 N. Copérnico. Citado por J. Gaos, op. cit. p. 133.



Tierra, que a diferencia de la tierra es el orbe en su totalidad, es la esfera en su conjunto; sus representaciones, dado que tratan de mostrar en un plano lo que es esférico, no son simples y llanos mapas, sino planisferios. El hombre ya no pertenece al mundo-limpieza-orden, sino al mundo-Tierra. Un mundo-Tierra esférico que conlleva, junto con la voluntad de poder occidental, a una nueva práctica social individualizable: la descripción de la faz del globo terrestre, de la imagen de los contornos continentales, de la disposición de las tierras; es una imagen de las tierras emergidas en su conjunción en la Tierra, es -como la llamaría Martín Behaim- una Geographische Vorstellung, que forma parte y se da a partir de una Cosmografía. Su interés radica en el establecimiento de los puntos costeros para determinar las líneas continentales y no los puntos por sí mismos; punto donde radica una diferencia fundamental con el quehacer mercantil del Occidente medieval.

La distinción radica en la recta ratio, que es el campo de posibilidad de una Geographische Vorstellung, es la región en donde hunde sus positivities como condición y posibilidad de ser. Se posibilita puesto que la razón, donum divinus, determina el ser del hombre y una nueva y distinta relación con Dios.

El horizonte del mundo se ha ampliado. Sus características muestran nuevas configuraciones, nuevos rasgos que parten del desbordamiento de Occidente hacia los confines de un mundo finito pero ilimitado, un mundo cuyas dimensiones han sido determinadas y que es siempre circunavegable en todas direcciones. Hay que apropiarse y aprehender este mundo modificado en su faz por su reciente expansión, hay que incorporarlo a través de una integración global. Para ello, las formas de apropiación del entorno y de aprehensión del mundo también cambiarán. Las antiguas relaciones feudales serán lentamente desintegradas ante el empuje del capital por adueñarse del trabajo y la producción, de un lado, y por el enfrentamiento entre el despertar del humanismo y las formas medievales del saber, por el otro. En ambos casos, estos cambios implicaron cruentos enfrentamientos entre las reminiscencias del antiguo orden y el empuje por estructurar uno nuevo (1).

1 Sobre el enfrentamiento entre las concepciones medievales y el feudalismo J. Huizinga nos dice: "La relación del humanismo naciente con el espíritu de la Edad Media moribunda es mucho más complicado de lo que podríamos figurarnos. Vemos dos complejos culturales netamente separados y nos parece que la receptividad para la eterna juventud del mundo antiguo y la aversión a todo el desgastado aparato de la expresión medieval del pensamiento descienden sobre todos como una súbita revelación. Como si los espíritus, moralmente fatigados de alegorías y de estilo flamígero, hubiesen comprendido de un golpe: no esto, sino aquello. Como si la aurea armonía de lo clásico hubiese irradiado de una vez ante sus ojos como una liberación, como si hubiesen abrazado a la

El establecimiento de las bases materiales para la construcción de un nuevo orden donde el capital someta al trabajo y la producción, donde los valores de uso dejan de ser el principal móvil de la producción y donde el movimiento M-D-M se convierte en un fin subjetivo y secundario (2), implica la separación entre los actores de la producción: trabajadores y medios de producción serán disociados, en tanto que el capital es una relación social y no una relación entre cosas, para ser transformados en asalariados y capital respectivamente (3). Las formas feudales de asociación significaban un freno para el impulso de las relaciones capitalistas de producción al mantener integrado lo que el capital necesita disociar para establecer una relación distinta, una relación capaz de generar plusvalía mediante la explotación de la fuerza de trabajo. Se trataba ante todo de romper con aquellos pequeños nódulos económicos

Antigüedad con el júbilo de un alma que encuentra por fin su salvación.

"Pero no es así. El clasicismo ha ido brotando poco a poco en medio del jardín del pensamiento medieval, entre la flora exuberante. En un principio es simplemente un elemento formal de la fantasía. Sólo más tarde engendra una general revivificación. Sin embargo, el espíritu y las formas de expresión que estamos habituados a considerar como los antiguos, los medievales, no mueren todavía". J. Huizinga, El otoño de la Edad Media, p. 452.

Para K. Marx, por su parte, las formas de construir las bases materiales del nuevo orden, esto es, la acumulación originaria muestran la confrontación y brutalidad necesaria para todo cambio en el orden del mundo: "En realidad, los métodos de la acumulación originaria son cualquier cosa menos idílicos". K. Marx, El Capital, t. I, vol. 3, p. 893.

2 Cfr. P. M. Sweezy, Teoría del desarrollo capitalista, pp. 68-70.

3 K. Marx, op. cit., t. I, vol. 3, p. 893.

característicos del feudalismo para establecer las condiciones necesarias de desarrollo del capitalismo.

El rompimiento se muestra imprescindible para el capital, por lo que la realiza por todos los medios, básicamente mediante el destierro de la población rural, de la desposesión de su tierra a través del despojo. Incluso la Iglesia es despojada de sus bienes (particularmente durante el siglo XVI con la Reforma) por estar construida con base en las relaciones tradicionales de la propiedad sobre la tierra (4). Este proceso, al consistir en la ruptura con un antiguo régimen de apropiación territorial y de relaciones sociales de producción, se da por fuera de las leyes de la circulación y constituye un factor no-económico (5), que no se agota con ello y construye, a partir de los nuevos propietarios, al arrendatario capitalista y el capitalista industrial (6).

Con todo esto el capital consigue el establecimiento de las condiciones para su reproducción como forma dominante de las sociedades emergentes; su objetivo primario ha sido alcanzado. Pero sus implicaciones van mucho más allá: la desposesión de grandes masas de la población de sus tierras significó la incorporación del territorio a la lógica del

4 "El patrimonio eclesiástico configuraba el baluarte religioso de las relaciones tradicionales de la propiedad sobre la tierra. Con la ruina de aquél, estas últimas ya no podían mantenerse en pie". K. Marx, *Ibid.*, p. 903.

5 D. I. Rozenberg, *El Capital de Carlos Marx*, p. 381.

6 Cfr. K. Marx, *op. cit.*, t. I, vol. 3, pp. 929-931 y 938-950.

capital para considerarlo como renta y construirlo como suelo.

Además de ello, y como un impulso más importante de la época, se crea para el capital un espacio propicio para su acción al incorporar el comercio a su lógica. Durante el feudalismo el comercio constituía una actividad económica que no ha respondido al capital, sino a la necesidad de ofrecer, en primera instancia, valores de uso y cuyos volúmenes de intercambio eran muy reducidos (particularmente en el caso del comercio a distancia comparado con el comercio local (7)). Incorporar esta actividad al capital implica la redistribución de la plusvalía generada en el interior de la formación capitalista (8) y dotarlo de un espacio para su movimiento, esto es, significa la construcción del mercado (9). El mercado será la manifestación espacial de las nuevas relaciones sociales de producción (10).

7 Cfr. I. Wallerstein, El moderno sistema mundial, t. I, p. 29.

8 A diferencia del comercio en las sociedades esclavistas, donde la ganancia se obtiene, como ya hemos visto, por la venta de la mercancía por encima de su valor y a diferencia también del comercio feudal el cual basa su ganancia en el monopolio. Cfr. S. Amin, Categorías y leyes fundamentales del capitalismo, pp. 36-40.

9 La creación del mercado constituirá una ruptura con la conceptualización y construcción del espacio, particularmente durante los siglos XVI y XVII; esta problemática será desarrollada en los trabajos de continuación, ampliación y modificación de la presente tesis.

10 "La circulación misma -escribe K. Marx- es un momento de la producción, ya que no es sino gracias a ésta que el capital se vuelve capital". K. Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, III, V, 419.

A la par, el mundo se está abriendo: se muestra como un lugar lleno de riquezas disponibles para los hombres que estén dispuestos a sacrificar algunos años de su vida en los viajes expedicionarios. Colón (11) había mostrado al mundo en su magnificencia, sus riquezas y potencialidades y había mostrado también la posibilidad de su acceso. Colón, más allá de las conclusiones de sus viajes, descubrió, develó, el mundo a una sociedad Occidental hermetizada por los contenidos de la Biblia: "Las cartas y relatos de Colón y sus compañeros, que se extendían con cierta complacencia sobre la abundancia de oro y perlas encontradas en los países recientemente descubiertos, inflamó la imaginación de cierto número de comerciantes ávidos de una multitud de hidalgos, deseosos de aventuras.

"El 10 de abril de 1495, el gobierno español publicó una concesión general para ir a descubrir nuevas tierras." (12). Se sucedieron así las expediciones de Vespucci, Juan De la Cosa, V. Yanez Pinzón, Diego de Lepe, Díaz de Solís, Ponce de León, Balboa, Grijalba, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Gonzalo Pizarro, Francisco Orellana.

Se dan también los viajes de Magallanes, J. Cabot, H. Willoughby, R. Chancellor, Verrazzano, Cartier, Roberbal,

11 Quien anunciaba que "había hallado lo que buscaba". C. Colón, Diario del primer viaje, 9 de enero de 1493. Citado por A. Gerbi, La naturaleza de las Indias Nuevas, p. 35]

12 J. Verne. Historia de los grandes viajes y los grandes viajeros, p. 145.

Frobisher, Davis, Berento, Heerskalke, Spitzberg, Drake, Cavendish, De Noort, W. Raleigh, Lemaire, Schouten, Tasman, Mendana, Quiros, Torres, Fyrard de Laval, Pedro Del Valle, Tavernier, Theventon, Bernier, Robert Knox, Chardin, De Bruyn, Kaempfer, Dampier, Hudson, Baffin, Champlain, La Sale, Cook.

Las formas de la expansión son variadas: siendo la idea de los portugueses establecer rápidamente el contacto comercial con las indias sólo se apoderaron de puntos costeros del Africa y Asia que no eran convertidas en colonias sino que eran constituidas en agencias comerciales (muchas de ellas temporales) con el fin de garantizar ciertos beneficios de los viajes expedicionarios. Los Holandeses, posteriormente, imitarán los pasos de los portugueses a quienes despojarán de varios de sus emplazamientos (Ormuy en 1622, Malaca en 1641, Colombo en 1655, Cranganor en 1662, Cochín en 1663) (13).

Por el contrario, los españoles fueron los primeros que, después del encierro medieval, desarrollaron una labor de conquista y colonización penetrando a las tierras recientemente des-cubiertas y estableciendo de manera inmediata, formas de organización territorial que garantizara su asimilación (las encomiendas). Inglaterra y Francia entrarían en escena poco después y logran establecer

emplazamientos de intercambio comercial así como obtener el control de amplios territorios, su población y sus economías (14).

Pero sólo la posibilidad de una visión globalizadora, de la adquisición de las riquezas, había sido abierta, faltaba el conocimiento certero de su localización y las formas para su acceso para que garantizaran una utilización efectiva. Por ello estos viajes llevan aparejada una descripción de los nuevos caracteres y riquezas encontradas en las nuevas tierras; una descripción cuya intención es manifestar la utilidad inmediata del Mundus Novus: "[...] nosotros a vuestras reales altezas escribimos y contamos aquí desde el principio que fue descubierta de esta tierra hasta el estado en que al presente está, porque vuestras majestades sepan la tierra que es, la gente que la posee y la manera de su vivir y el rito y ceremonias, secta o ley que tienen, y el feudo que en ella vuestras reales altezas podrán hacer y de ella podrán recibir y de quien en ella vuestras majestades han sido servidos, porque en todo vuestras reales altezas podrán hacer lo que más servidos serán [...]" (15). La descripción de las cosas del Mundus Novus será un acto evidente ante una naturaleza tan disforme a los ojos del europeo como lo es la americana: "los árboles todos están tan disformes ce los nuestros, como el día de la noche, y así las frutas, y así

14 Ibid.

15 Hernán Cortés, Primera carta-relación.

las hierbas y las piedras y todas las cosas" (15); la descripción es un acto evidente pero secundario de la búsqueda de las bondades de las nuevas tierras: "puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro" (17). Encontramos aquí los relatos de Colón, Vespucci, Pigafetta, Alvar Nunez Cabeza de Vaca, Garcilaso de la Vega, Lopez de Velasco, Cook. Sin embargo, no por ello, la descripción dejará de ser necesaria para tales fines.

La naturaleza americana, y en general la naturaleza de las nuevas partes del globo, contendrá siempre, ante los ojos de los europeos, sorpresas insospechadas; es exuberante, extraña, para algunos incluso (como Buffon, Hume y Hegel) es inferior (18): ese "inmaduro Occidente" (19) como diría Samuel Daniel, es, a los ojos de Buffon, hostil, y por ello sus animales son escasos y débiles y aún los animales domésticos que los europeos han llevado consigo se han achicado y encogido (20). Para Hume, los habitantes y las naciones de los trópicos son inferiores a las demás especies (21). Años posteriores la disputa continúa y Hegel

16 Cristobal Colón, Diario del primer viaje, 17 de octubre.

17 Ibid., 15 de octubre.

18 Cfr. A. Gerbi, La disputa del Nuevo Mundo; A. Gerbi, La naturaleza de las Indias Nuevas.

19 Musophilos, a Defence of All Learning. Citado por A. Gerbi, La disputa del Nuevo Mundo, p. 7.

20 Buffon, Oeuvres complètes, vol. XV, p. 444. Citado por A. Gerbi, La disputa del Nuevo Mundo, p. 9.

21 D. Hume, Of National Characters. Citado por A. Gerbi, Ibid., p. 57.

considerará que la naturaleza americana está privada de desarrollo y dialéctica, parece ser un espejo inmóvil (22).

Sin embargo esta naturaleza, exuberante o inferior, dialéctica o inmóvil, encierra las riquezas que motivaron su develamiento para Occidente: "Hay pues en las Indias Occidentales, gran copia de minas y haylas de todos metales: de cobre, de hierro, de plomo, de estaño, de azogue, de plata, de oro" (23). Por ello, esta naturaleza será sometida a través de relaciones desiguales con la metrópoli. El sistema colonial constituyó, sobre la base de las colonias y para beneficio de las metrópolis, un gran impulso a la navegación y el comercio y la construcción de una economía-mundo basada en la desigualdad. El comercio establecido por fuerza desde las metrópolis conservó siempre la característica de garantizar no sólo los mayores beneficios, sino la de controlar su monopolio (24) aunque sus manifestaciones se muestran diferenciadas según las características de la colonia en cuestión. Se dan formaciones de pre-dominio, donde ciertos Estados europeos mantienen relaciones comerciales con otras naciones (principalmente asiáticas) con amplios beneficios para los primeros, formas imperiales, con base en las cuales, y a partir de una superioridad técnica o militar, se establece un control

22 Cfr. A. Gerbi, *Ibid.*, p. 532.

23 J. De Acosta, Historia natural y moral de las Indias, IV, 2.

24 Cfr. S.J. Stein y B.H. Stein, La herencia colonial de América Latina, pp. 19-20, 30-55.

economicopolítico, y, por último, las formas coloniales propiamente dichas, en las cuales se establece la soberanía de los Estados europeos sobre los territorios anexionados, añadiendo al control político y económico de las formas imperiales, el control jurídico (25).

Nace de esta forma lo periférico, semiperiférico y central a escala mundial (26) logrando con ello que el equilibrio en el poder, así como el dominio y control de las colonias, aún cuando cimentado sobre una práctica militar, fuera garantizado desde la esfera de la economía al enraizarse con ésta desde las formas mismas de la acumulación del capital: el equilibrio mundial y el éxito en el control de las colonias se dependerá de la eficacia en el impulso y control de la agroindustria, el comercio y las finanzas (27).

Y para este dominio se muestra imprescindible la sistematización del saber sobre los contenidos continentales como forma de brindar, evidenciar y hacer accesibles las utilidades, los valores de uso de los nuevos territorios incorporados. Lo que las nuevas tierras pueden ofrecer al Viejo Mundo debe ser conocido por las metrópolis pues si la acumulación capitalista implica sobre todo la producción de valores de cambio, lleva en ciernes la producción de valores

25 Cfr. P.A. Díaz Arenas, op. cit., pp. 40-41.

26 Cfr. I. Wallerstein, op. cit., pp. 21-24.

27 Cfr. I. Wallerstein, El capitalismo histórico, pp. 49-50.

de uso, pues sólo a través de esta última se posibilita la primera (28).

Entre 1577 y 1535 la corte española, a través del Consejo de Indias (creado en 1524) impulsa la recopilación de la información sobre las Indias Orientales bajo una serie de capítulos a responder por parte de los gobernadores, corregidores o alcaldes mayores en las Instructio y memoria de las relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias, que su majestad manda hacer, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas. Se trata de la síntesis más significativa del saber del siglo XVI en relación a las descripciones intracontinentales; hay que describir nombres de las comarcas, temperamento (clima y tiempo atmosférico), volcanes, grutas, rios, lagos, lagunas, fertilidad o

28 "Si la producción capitalista es la producción de valores de cambio, también incluye entonces la circulación o intercambio de valores de uso. La acumulación capitalista implica (es) la reproducción ampliada del valor de cambio a través del intercambio de valores de uso [...] Y la circulación puede seguir produciendo valores de cambio sólo mediante la continua producción de valores de uso. Por tanto, por muy esencial que pueda ser para la acumulación capitalista de capital, la producción de valores de cambio (y no simplemente de valores de uso, ya que ésta es igualmente esencial para cualquier sistema productivo), la realización del capital mediante el intercambio de valores de uso y de cambio en el proceso de circulación es también parte esencial del proceso de la producción y acumulación capitalistas y debería ser parte esencial de la definición o criterio del mismo. Por tanto, ni las relaciones de producción de valores de uso, ni la producción de valores de cambio mediante el trabajo asalariado pueden en sí y por sí mismas constituirse en criterio suficiente de la existencia o inexistencia de producción y acumulación capitalistas, ya que así se deja por fuerza otras relaciones que son esenciales para la realización y reproducción del capital, y por tanto para su acumulación". A.G. Frank, La acumulación mundial, 1472-1789. p. 235.

esterilidad del suelo, cantidad de pobladores indios, altura del polo (posición), distancias entre los pueblos o comarcas, traza y designio, ritos y costumbres, formas de gobierno entre los nativos, enfermedades, arboles, frutos y maderas, granos, semillas, hortalizas, las riquezas a España llevadas, yerbas y plantas aromáticas, animales, aves, minas (de oro, plata y otros minerales), canteras de piedras preciosas, salinas, forma y edificio de las casas, fortalezas, diócesis, iglesia catedral, monasterios, hospitales, colegios, carácter de la costa, mareas y crecimientos de la mar, cabos, puntas, ensenadas, bahías, puertos, desembarcaderos, islas de la costa, además de "todas las cosas notables, en naturaleza y efectos, del suelo, aire y cielo, que en cualquiera parte hubiere y fueren dignas de ser sabidas" (29). Nos encontramos ante un saber que se inscribe en la jerarquía analógica, en una correspondencia global, sistemática e infinita que ubicaba a las cosas a partir de las similitudes singulares en una relación de conjunto (30).

Se trata de un saber que a la par que busca el conocimiento de los contornos continentales, se interesa por el contenido de los continentes como descripción del Otro, como garante de la superioridad europea; es un saber que establece la relación de los contenidos continentales, que relata en forma de relación la disposición de las nuevas

29 Cfr. Instructio y memoria de las relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias, que su majestad manda hacer, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas.

30 Cfr. M. Foucault, Las palabras y las cosas, p. 61.

tierras para su ennoblecimiento, esto es, la exportación de sus riquezas naturales a la metrópoli y su conversión a la fe cristiana. Se da como descripción relatada y comentada de las cosas del Nuevo Mundo: "Aunque ha habido españoles curiosos que han descrito las repúblicas del Nuevo Mundo, como la de México y Perú y las de otros reinos de aquella gentilidad, no ha sido con la relación entera que de ellos se pudiera dar, que lo he notado particularmente en las cosas que del Perú he visto escritas, de las cuales, como natural de la ciudad del Cuzco, que fue otra Roma en aquel Imperio, tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado [...] Por lo cual, forzado del amor natural de la patria, me ofrecí al trabajo de escribir estos Comentarios, donde clara y distintamente se verán las cosas que en aquella república había antes de los españoles, así en los ritos de su vana religión como en el gobierno que en paz y en guerra sus Reyes tuvieron, y todo lo demás que de aquellos indios se puede decir, desde lo más infimo del ejercicio de los vasallos hasta lo más alto de la corona real" (31). "Por los libros que yo había leído y por las conversaciones que tuve con los sabios que frecuentaban la casa del prelado, supe que navegando por el Océano se veían cosas maravillosas y me determiné a asegurarme por mis propios ojos de la veracidad de todo lo que se contaba, para a mi vez contar a otros mi viaje, como para entretenerles como para serles útil y lograr

31 Garcilaso De la Vega, Comentarios reales, Proemio.

al mismo tiempo hacerme de un nombre que llegase a la posteridad" (32).

La naturaleza de las nuevas tierras es foco de atención como fuentes de riqueza y como elementos de conocimiento necesario para su buen encausamiento.

Pero el orden hace su irrupción; se da, a partir del siglo XVII, una sustitución de la jerarquía analógica por el análisis, todo estará sujeto a la comparación para su certificación, para su ubicación ordenada en el espacio de la naturaleza, a través de la medida y el establecimiento de sus semejanzas y diferencias, susceptibles de ser enumeradas, por la episteme clásica, en su totalidad (33). Así, el saber clásico se presenta como un saber en y por el orden, pues "Dios no hace nada fuera del orden [y] no es posible siquiera

32 Antonio Pigafetta, Navegación y descubrimiento de la India Superior, Dedicatoria.

33 A decir de M. Foucault "[...] en el siglo XVI se admitía de antemano el sistema global de correspondencia (la tierra y el cielo, los planetas y el rostro, el microcosmos y el macrocosmos) y cada similitud singular venía a quedar alojada en el interior de esta relación de conjunto; de ahora en adelante, toda semejanza será sometida a la prueba de la comparación, es decir no será admitida sino una vez que se encuentre, por la medida, la unidad común o más radicalmente por el orden, la identidad y la serie de las diferencias. Por lo demás, el juego de las similitudes era antes infinito; siempre era posible descubrir nuevas y la única limitación provenía del ordenamiento de las cosas, de la finitud de un mundo encerrado entre el macrocosmos y el microcosmos. Ahora va a ser posible una enumeración completa: sea bajo la forma de un inventario exhaustivo de todos los elementos que constituyen el conjunto en cuestión; sea bajo la forma de un poner en categorías que articula en su totalidad el dominio estudiado; sea en fin bajo la forma de un análisis de un cierto número de puntos, número suficiente, tomado a lo largo de toda la serie". M. Foucault, op. cit., p. 61.

fingir acontecimientos que no sean regulares" (34); "Hemos de buscar objetivos mas elevados, como son: 1) recrear y ennoblecer la mente con la contemplación de la belleza, orden, número y variedades de las cosas, de aqui, 2) elevarnos a considerar la grandeza, sabiduría y bondad del Creador; en cuanto de nosotros dependa, 3) hacer que los seres todos nos lleven al fin para que fueron creados, a saber, la gloria de Dios, el sustento y solaz de nosotros mismos y de las demás criaturas." (35) Un orden que implica un método y una enumeración: "Para llevar a su complejión la ciencia, es preciso recorrer todas las cosas que pertenecen al fin mediante un movimiento del pensamiento continuo e ininterrumpido, y es preciso abarcarlas en una enumeración suficiente y metódica" (36).

Es el orden, pues, la condición de posibilidad de la episteme clásica que se manifiesta en la taxonomía y la mathesis universal, en la ubicación de las cosas en sus espacios correspondientes (37). De ahora en adelante todo tiene cabida en la naturaleza pero no de manera arbitraria: dado que la naturaleza es el cuadro general del orden, todo

34 Leibniz, Discours de metaphysique, 6.

35 Berkeley, A treatise concerning the principles of human knowledge. CIX.

36 R. Descartes, Regulae ad directionem ingenii, Regla VII.

37 "En cuanto se trata de ordenar las naturalezas simples, se recurre a una mathesis cuyo método universal es el álgebra. En cuanto se trata de poner en orden las naturalezas complejas (las representaciones en general, tal como se dan a la experiencia), es necesario constituir una taxonomía y, para ello, instaurar un sistema de signos". M. Foucault, op. cit., p. 78.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

tiene un sitio que le es propio; cada cosa ocupa su sitio pues no puede ser de otra forma. La mathesis es la posibilidad de establecer entre todas las cosas de este mundo, una sucesión ordenada y atribuir con el nombre de las cosas a su ser (38). Por ello el lenguaje se muestra, en la episteme clásica, como un ser transparente y neutral (39).

Así, el saber de los siglos XVII y XVIII se ve trastocado, y las descripciones de los contenidos continentales se estructura a partir de nuevas condiciones de enunciación; sus bases y sus preceptos son modificados. Aparentemente, las relaciones y memorias del siglo XVI mantendrían una relación de continuum con la descripción de la faz terrestre de los siglos subsiguientes, pues se trata de prácticas sociales que se entienden como descriptio, son orientaciones del saber que dan cuenta del contenido de los continentes. Es una descriptio de lo contenido por las tierras continentales que no se da como una enumeración paralela, como era el caso de la Chorographia Topographica, sino como sentido y fundamento de su ser. Su tarea es mostrar las riquezas existentes para una futura explotación por parte de las metrópolis; sin embargo, las memorias son posibilitadas por la semejanza, por la jerarquía analógica, mientras la descripción de los fenómenos continentales a partir del siglo XVII hunde sus positivities en la

38 Cfr. Ibid., pp. 63, 125.

39 "El lenguaje se retira del centro de los seres para entrar en su época de transparencia y neutralidad M. Foucault, op. cit., p. 62.

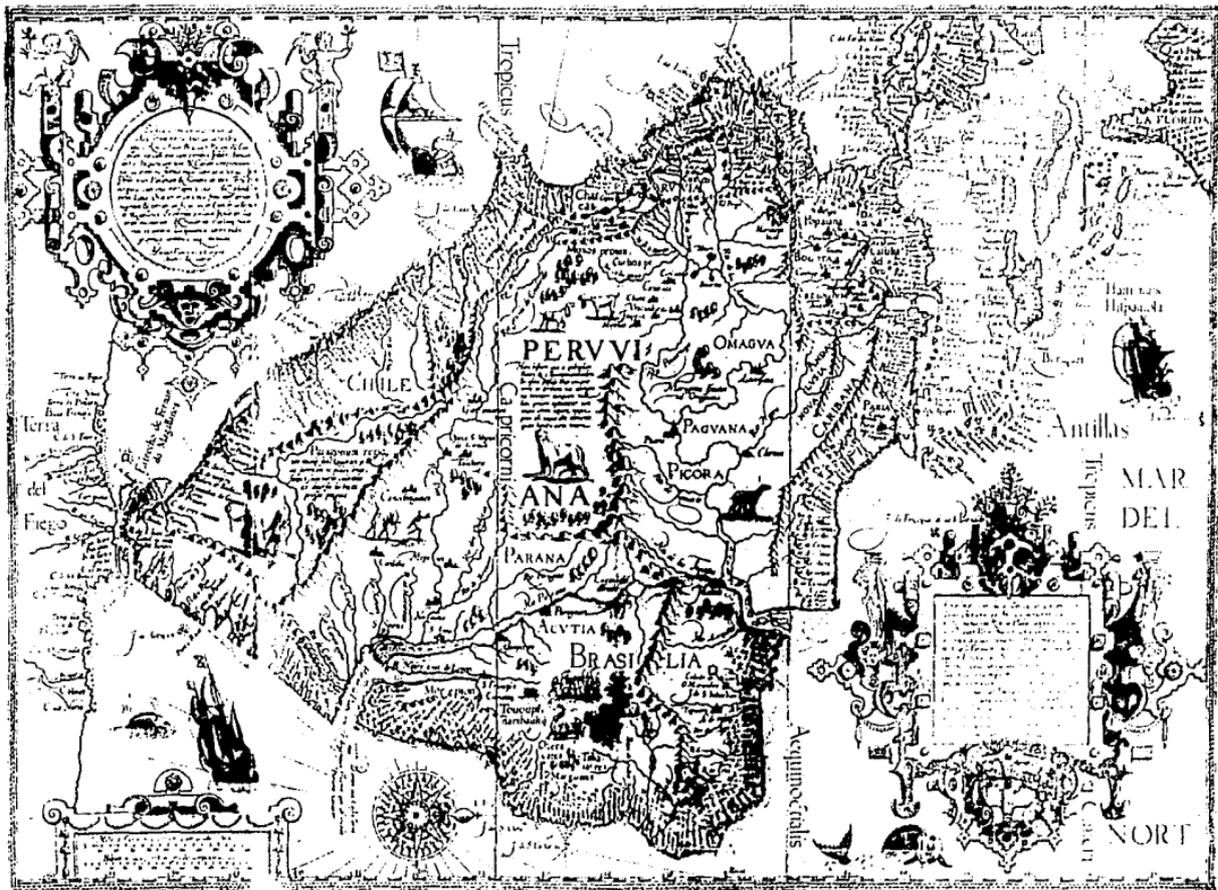
posibilidad de una mathesis universal. En el primer caso se hace una relación de lo encontrado, en el segundo se ordena, sistemática, taxonómica las cosas del mundo, situándoseles en el lugar que les corresponde en el cuadro general de la creación.

Pero no sólo ello, el mundo, la naturaleza de las Indias Nuevas, van desprendiéndose de su halo místico, sufre un proceso de desprestigio (40), pues se desvanecen los mirabilia. En las relaciones de Colón o Lopo Goncalves, por ejemplo, la idea de los contenidos de las nuevas tierras no se da a partir del solo encuentro con éstas, sino en función de las ideas occidentales de mirabilis, miraculosus, supernaturalis, magicus. Colón construirá el Nuevo Mundo a partir de sus experiencias en el Viejo, del cual procede y retoma sus categorías para la aprehensión de la realidad (41). El orden cambiará esta situación y se construirá, a partir del siglo XVII y con base en la taxonomía y la mathesis universal, una nueva manera de asumir la relación del mundo humano-terrenal con el mundo sobrenatural, derivando en una nueva construcción de la idea de mundo.

40 J. Gaos, Historia de nuestra idea de mundo, pp. 136-137.

41 Para J. Gaos, "Lo que Colón fue percibiendo, en las tierras isleñas que fue hallando, no fue, pues, porque no podía serlo, nada integrado por puras sensaciones recibidas de aquellas tierras, sino estas sensaciones elaboradas, interpretadas por sus ideas preconcebidas, y hasta sus simpatías y antipatías, o intereses, previos, de toda índole". J. Gaos, op. cit., pp. 133.

Dentro de esta nueva relación, como respuesta y resultado de la expropiación de tierras, de la acumulación originaria, del sometimiento de la producción por parte del capital, y, sobre todo, de la construcción de un mercado mundial derivado de la voluntad colonialista de las naciones europeas, se construye la Geographia Generalis (1650) de B. Varenius. Esta obra constituye la manifestación intelectual de la relación conquistar/describir inscrita en el orden, y que por tanto busca una descripción de los contenidos continentales, pero que a diferencia de las descripciones del siglo XVI, se construye como Geographia Universalis, como saber que taxonomiza y sistematiza su información en torno a una Mathesis Universal, que pretende ir ocupando los huecos del desconocimiento con el orden de la naturaleza, siempre útiles al poder central: "[...] consideremos tan sólo aquellas contribuciones y facilidades por las que la Geografía ayuda, según muestra la cotidiana experiencia en esta ciudad, al comercio y la marina, cosas ambas que constituyen el tesoro de nuestra nación, es decir, la clave del gobierno. Y si el comercio se puede llevar a cabo con bien, fructíferamente, y, más aún, con placer, ¿no se debe ello, en gran parte, a conocer las regiones a las que hay que enviar las mercancías o desde las que hay que trasladar hasta allí o hacia otros lugares, su situación la distancia, los mares que hay en medio, el camino, los lugares vecinos, si tiene habitantes amigos o enemigos y otros datos que son



sacados de los mapas geográficos no son sin legitimo placer de ánimo?" (42).

La geografía debe, para otorgar al poder central lo que necesita, ofrecer un panorama unificado de contornos e interiores de continentes y contenidos, dando cuenta de sus riquezas y utilidades según la lógica del naciente y pujante capital: "Geografía se llama la ciencia matemática mixta que explica las propiedades de la Tierra y de sus partes relativas a la cantidad, esto es, la figura, situación, dimensiones, movimientos, fenómenos celestes y otras propiedades similares [...] Por algunos se considera demasiado estrictamente como la sola descripción y distribución de las regiones de la Tierra. Para otros, en cambio, abarca un campo muy amplio puesto que añaden la descripción política de cada una de las regiones. Pero estos toman el camino más cómodo puesto que adoptan este método para retener la atención de los lectores que, en su mayoría, entran en somnolencia con la mera enumeración y descripción de las regiones sin noticia alguna de las costumbres de los pueblos que las habitan" (43). Además se corresponderá con la mathesis y la taxonomía como bien lo muestran las formas de asociarlas con el pensamiento matemático de la época (saber del orden) y por las enumeraciones y tipificaciones que se realizan en las obras geográficas, tratando de dar cuenta de la naturaleza de la Tierra y sus regiones según un cuadro

42 B. Vareño, *Geographia Generalis*, Epístola.

43 *Ibid.*, I, Definición.

natural de ordenamiento de la realidad confrontada: "Pero, para volver a la Geografía, aunque ésta trate solo de la Tierra, que es del tamaño de un punto si se le compara con el Cielo, constituye sin embargo una parte de la matemática (mathesis) no menos peculiar que la Astronomía y esto por las causas antedichas" (44).

Y la geografía se compenetrará con otro movimiento cultural de la época: la teoría del conocimiento. La idea del conocimiento, en los términos que actualmente la entendemos, hace su irrupción entre los siglos XVI y XVIII, principalmente a través de los trabajos de R. Descartes, J. Locke, G. Berkeley, D. Hume e I. Kant (45). Estos autores (y con ellos la teoría del conocimiento en general) consideran que a partir de nuestras habilidades naturales llegamos a comprender la realidad; siendo estas habilidades los sentidos y la mente, órgano capaz de descifrar los impulsos captados por nuestras sensaciones. Puede observarse como esta conceptualización descansa sobre la mente, pues la entiende como posibilidad de ser del conocer. La mente es comparada

44 Ibid., Epístola.

45 Al respecto, R. Rorty plantea: "La idea de una 'teoría del conocimiento' basada en una comprensión de los 'procesos mentales' es producto del siglo XVII, y sobre todo de Locke. La idea de la 'mente' en cuanto entidad en la que ocurren los 'procesos' aparece en ese mismo período especialmente en las obras de Descartes. Al siglo XVIII, y a Kant de una forma especial, debemos la idea de la filosofía en cuanto tribunal de la razón pura, que confirma o rechaza las pretensiones del resto de la cultura, pero esta idea kantiana presupone un asentamiento general de las ideas de Locke sobre los procesos mentales y a las de Descartes sobre la sustancia mental". R. Rorty, La filosofía y el espejo de la naturaleza, pp. 13-14

con un espejo capaz de reflejar, conservar y describir el mundo exterior, por lo que todo conocimiento estará en función de sus capacidades. Nos dice J. Locke: "Las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos, o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que percibimos, y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar" (46); Más aún, para J. Locke "Preguntar en que momento tiene ideas un hombre es tanto como preguntar cuando empieza a percibir, puesto que tener ideas y percibir son la misma cosa" (47). Idea, percepción y realidad son identificados por la teoría del conocimiento por lo que desde esta perspectiva sólo se necesita canalizar los sentidos y orientar la facultades mentales para acceder al conocer, es decir, se trata de encontrar las reglas que rigen la actividad mental. De ahí que el conocimiento se entienda a sí mismo como como el resultado de procesos mentales individuales inherentes a los seres humanos que parten de él mediante su enfrentamiento a la realidad exterior: "[...] los hombres, con el sólo empleo de sus facultades naturales pueden alcanzar todo el conocimiento que poseen sin la ayuda de ninguna impresión innata y pueden llegar a la certeza sin tales nociones o principios innatos" (48). Conocimiento y mente se entrecruzan y confunden presentándose como elementos indisolubles y complementarios.

46 J. Locke, An essay concerning human understanding, I, 2.

47 Ibid., I, 9.

48 Ibid., II, 1.

Con la teoría del conocimiento, Occidente da pasos en la misma dirección que anteriormente había dado en el proceso de secularización de la alētheia, en la idea de la uniformidad, su simplificación y sujeción del mundo a un mismo orden de ideas. El conocimiento es falseamiento pues se asume como la Verdad, destruyendo lo real al simplificarlo (49). El conocimiento privilegia una verdad sobre otras o, mejor dicho y tomando distancia con respecto al discurso de la alētheia, el conocimiento privilegia la Verdad sobre formas distintas de aprehensión de la realidad.

Las formas de racionalización de la labor de conquista serán presentadas bajo la forma de saberes naturales cuyas características se han ido perfeccionando a través de los siglos para derivar en sus configuraciones modernas; así la geografía, así la teoría del conocimiento, así las llamadas disciplinas científicas. La ciencia en general y la geografía en particular caminarán junto al capital para servirle y poder continuar un ascenso común. Se justificarán ampliamente pues creerán haber liberado a los trabajadores (liberados de sus tierras para someterlos al mercado de trabajo) y a los territorios (liberarlos de la barbarie para someterlos a la

49 Cfr. F. Nietzsche, 34 [252]. Para este crítico el conocimiento es una invención mentirosa: "En un apartado rincón del universo, desperdigado en innumerables sistemas solares centellantes, hubo una vez un astro en el que unos animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más mentiroso y arrogante de la historia universal: pero a fin de cuentas sólo un minuto"; F. Nietzsche, Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral, 1.

tecnología y la industrialización); como nos plantea N. Maquiavelo: "El ansia de conquista es, sin duda, un sentimiento muy natural y común, y siempre que lo hagan los que pueden, antes serían alabados que censurados; pero cuando intentan hacerlo a toda costa los que no pueden, la censura es lícita" (50). De hecho se piensa que el establecimiento mundial de las ideas de verdad, conocimiento, orden, civilización, entre otras, occidentalizarán las culturas dominadas y que, por los menos sus élites, fueran menos proclives a las revueltas (51).

Es dentro de esta ordenación taxonomizada del saber que la geografía, eterna consultora-impulsora de la labor colonialista europea, se subdividirá en ramas que respondan al cuadro general del orden. Nacen las geografías física y humana (con sus respectivas subdivisiones internas) como reflejo e interiorización del orden universal en su ser: características de la naturaleza por un lado, rasgos de la humanidad por el otro; orografía, ríos, vegetación, fauna, geología, dentro de una; población, costumbres, producción, dentro de la otra (52). Pero la geografía y la teoría del

50 N. Maquiavelo, El príncipe, capítulo III.

51 Cfr. I. Wallerstein, El capitalismo histórico, p. 73.

52 Algunas de las ramas disciplinarias de la geografía germinan en el campo de la taxonomía y la mathesis universal pero se ven impulsadas por más factores. Por ejemplo, la geografía zoológica se manifiesta como saber cuando Buffon realiza trabajos comparativos de la fauna entre el Viejo y el Nuevo mundo tratando de demostrar la inferioridad de este último; todo ello gracias a la posibilidad que le ofrece la episteme clásica. Cfr. Manuel de l'histoire de la littérature française, p. 375; E. Perrier, La Philosophie zoologique

conocimiento se entrecruzan más allá del respaldo al régimen colonialista; es en este momento que la geografía, desde la perspectiva de la teoría del conocimiento, se construye dentro de la educación como un saber memorístico: "[...] en efecto, el estudio de la configuración del globo, la situación y los límites de las cuatro partes del mundo, los de los diferentes reinos y regiones del universo; todo esto no es más que un ejercicio de la memoria y de los ojos; y un niño, es apto para aprender con placer y para retener estos conocimientos" (53).

Es un mundo totalizado, globalizado, unificado, integrado por el empuje del capital. La integración de este globo se hará a través de la conformación del sistema de economía-mundo para su apropiación y del conocimiento universal de la mathesis y la taxonomía para su aprehensión. La *Geographia Universalis* contribuirá estrechamente con esta labor; de hecho, la *Geographia Universalis* será hija directa de la labor colonialista.

avant Darwin, p. 63. Citado por A. Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, p. 16.

53 J. Locke, *Pensamientos sobre la educación*, XXIV, 178. Será esta conceptualización, y su institucionalización durante el siglo XIX la que hará de la geografía un saber memorístico, anacrónico y colonialista retenido en el ensueño del librepensamiento. Romper con esta noción es y será uno de los objetivos de la presente investigación.